

MINISTERIO Adventista

Marzo | Abril 2010



El Todopoderoso conduce la misión

El arte
de escuchar

Huya
de la tentación

Tiempo
de recomenzar



James A. Cress

Secretario ministerial de la Asociación General de la IASD.

El método INFALIBLE

Durante nuestro primer año de trabajo, mi esposa, Sharon, y yo, fuimos designados para formar parte del equipo de un evangelista veterano, con el que deberíamos aprender las más refinadas técnicas para obtener decisiones. Así, durante seis semanas, esperamos ansiosamente el inicio del aprendizaje de las nuevas habilidades en el arte del trabajo personal.

Después de que fuimos integrados al equipo, pocos días bastaron para entender que podíamos aprender más observando lo que *no* debía ser hecho que buscando un modelo para imitar. Por ejemplo, en su predicación, aquel evangelista provocaba división en la audiencia al presentar temas irrelevantes, como decir que las mujeres que vestían pantalones estaban camino a la perdición y que no volvieran a las reuniones, a menos que se vistieran adecuadamente. Como se puede imaginar, casi la mitad no regresó.

Luego, hubo una demostración de su técnica para obtener decisiones por medio de la intimidación, con estudiantes de una escuela en la que dirigía una semana de oración. Si bien a mí se me había confiado la responsabilidad de presentar los mensajes, mi supervisor —muy seguro de que no estaba teniendo el éxito suficiente en advertir a los jóvenes de los peligros de rechazar su plan de bautizarlos en dos semanas—, tomó la plataforma una mañana para anunciar, con los tonos más severos que uno pueda imaginar, que tenía una sencilla pregunta que hacerle a los niños: “¿Quiéren ir al infierno o no?”

Los estudiantes quedaron consternados ante una pregunta tan incoherente con los mensajes que estaban recibiendo. Los padres se enojaron mucho, los profesores pedían que no volviéramos y el evangelista denunció la actitud laodicense de los que se le oponían. Sharon y yo comenzamos a visitar a cada familia, y conseguimos muchas más decisiones de las que hubiéramos obtenido predicando sobre el fuego del infierno.

Aprendí que el cielo no puede ser proclamado sencillamente como una “salida de emergencia en caso de incendio”, y que la mejor motivación para seguir a Jesús brota más de una relación de amor que del temor o la intimidación.

Podemos representar mejor el carácter de Jesús a través de un semblante alegre y una conducta amistosa que por medio de la severidad y el abordaje adusto. Aprendí a no argumentar ni debatir sobre teología. En ese caso, incluso puedo ganar el debate o la argumentación, pero fácilmente perder un amigo.

La metodología de Jesús es muy diferente. Nos enseña a compartir su amor con las personas, invitándonos entonces a conocerlo como su Salvador. “Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: ‘Seguidme’”.¹

La evangelización es un proceso, y ese proceso comienza haciendo que las personas se alegren al conocerme como embajador de Cristo. Si no me aceptan, probablemente tampoco apreciarán la idea de conocer mejor a mi Dios. Tenemos varias orientaciones que nos ayudan a comprender la necesidad de trabajar a la manera de Jesús.

“Un intelecto cultivado es un gran tesoro; pero sin la influencia suavizadora de la simpatía y el amor santificado no es del máximo valor. Deberíamos tener palabras y hechos de tierna consideración por los demás. Podemos manifestar mil pequeñas atenciones con palabras amables y miradas agradables, las cuales se reflejarán sobre nosotros. Por su descuido de los demás los cristianos desconsiderados manifiestan que no están en unión con Cristo. Es imposible estar en unión con Cristo y sin embargo mostrar falta de bondad hacia otros y olvidar sus derechos. Muchos desean ardientemente una simpatía amistosa”.²

“La Palabra de Dios nos enseña a ser amables, tiernos, compasivos y corteses. Cultivemos el amor cristiano. Lleve todo lo que hagamos el sello de este amor. Los que no hablan las palabras de Cristo ni hacen sus obras, tratan de entrar al cielo de otra manera y no por la puerta”.³

Referencias

¹ Elena G. de White, *El ministerio de curación*, p. 102.

² _____, *Mente carácter y personalidad*, t. 1, p. 87.

³ _____, *Cada día con Dios*, p. 266.

Esperanza ayer, hoy y SIEMPRE



Zinaldo A. Santos

Director de *Ministerio*, edición de la CPB.

Después de haber cruzado las fronteras prohibidas y pisado la tierra movediza de la desobediencia, Adán y Eva comprendieron el terrible poder del mal. Ahora, sobre ellos, descansaba el peso de la culpa y la expectativa sombría de la destrucción. De los labios del Creador, escucharon las consecuencias que su pecado acarrea a la Tierra y a su propia vida, y también escucharon la sentencia pronunciada contra el originador del mal, travestido en serpiente: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gén. 3:15).

Con la garantía implícita de victoria sobre el mal y sobre su autor por medio de Cristo, el Salvador venidero, esta sentencia sustituyó la angustia por la esperanza en el corazón de nuestros primeros padres.

Esperanza. Ese fue el sentimiento alimentado por generación tras generación de los hijos de Dios, hasta que, “cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gál. 4:4, 5). Promesa cumplida. El Salvador llegaba con una misión: “Salvará a su pueblo de sus pecados” (Mat. 1:21).

Habiendo cumplido esa misión, listo para regresar al Padre, Cristo plantó en nosotros la esperanza de un futuro mejor al prometer que regresaría (Juan 14:1-3). Mensajeros celestiales la reafirmaron a los discípulos

que, perplejos, lo contemplaban ascender al cielo: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hech. 1:11).

¡Bendita esperanza del regreso de Jesús! Para este evento, fuimos llamados a la misión de atraer la atención de un mundo que parece precipitarse en dirección al colapso total. Consciente de su deber, en los últimos dos años, la Iglesia Adventista en Sudamérica ha hecho de este tema, en el contexto del “Proyecto Esperanza”, la gran motivación de sus actividades misioneras, diciendo a la sociedad, a través de varias acciones y de manera altisonante, que el regreso de Jesús es una realidad prometedora y casi presente.

Pero, este año, el proyecto relaciona la palabra esperanza con otra verdad que también forma parte de nuestro nombre y de nuestra identidad como iglesia: la realidad del sábado como día bíblico de reposo. En verdad, el sábado es un día de esperanza, porque Dios colocó plenitud de vida en él. El sábado es vida, es alegría y es reposo. En él, se produce la unión perfecta del placer con la libertad y la disciplina. El sábado fue santificado por Dios y establecido para que el hombre, liberado de todas las cosas que no conceden santidad, se relacione con el Creador. Esta es una relación que será eternizada con el regreso de Jesús, y que también puede ser disfrutada cada día en la comunión, aparte del trajín de las actividades pastorales o como parte de ellas. ☺

MINISTERIO adventista

Año 58 - N° 342 / MARZO-ABRIL 2010

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:

Marcos Blanco

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Bruno A. Raso

Colaboradores especiales:

Nikolaus Satelmajer, Willie E. Hucks II Unión Argentina; Horacio Cayrus; Unión Boliviana: Samuel Jara; Unión Chilena: Patricio Barahona Alfaro; Unión Peruana del Norte: Edwin Regalado; Unión Peruana del Sur: Rubén Jaimes Zubieta; Unión Ecuatoriana: Ivancy Araujo; Unión Central Brasileña: Edilson Valiante; Unión Centro-Oeste Brasileña: José Soares da Silva, hijo; Unión Este Brasileña: Graciliano Martins, hijo; Unión Norte Brasileña: Francisco Carlos Bussons da Silva; Unión Noreste Brasileña: Ivanaudo Barbosa de Oliveira; Unión Sur

Brasileña: Valdilho Quadrado

Diagramador: Carlos Scheler

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, photodisc, digital vision, foxstock, digitalstock

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el **Ministerio**, escriba a la siguiente página www.dsa.org.br/elministerio

---103544---

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 245982	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10372

- 9 Tiempo de recomenzar**
Los primeros cien días en el nuevo distrito son importantes para establecer el rumbo y la visión de nuestro ministerio para las nuevas generaciones.
- 12 Tiempo de alabanza y celebración**
"Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación".
- 15 Huya de la tentación**
La predicación pierde su fuerza cuando el predicador se convierte en el centro del sermón.
- 17 Un lugar para Dios**
Cuando transformamos en un hábito la práctica de ir a la Fuente como un balde vacío que luego se llena, también estaremos satisfechos con los resultados.
- 21 El Todopoderoso conduce la misión**
La obra consiste en colaborar con *El-Shaddai*, haciendo discípulos que den testimonio en toda nación, tribu, lengua y pueblo.
- 26 Según la agenda de Dios**
Fuimos llamados a ser líderes espirituales. Eso significa algo más que sencillamente atender las emergencias de la iglesia.
- 29 La otra cara de los números**
Necesitamos avanzar en la utilización de instrumentos exactos que ayuden en el progreso de la misión.
- 32 El arte de escuchar**
Toda idea que tengamos acerca del sufrimiento de alguien es mera conjetura. Así, necesitamos escucharlo más de lo que él necesita escucharnos a nosotros.

SECCIONES

- 2 Consultorio pastoral**
El método infalible
- 3 Editorial**
Esperanza ayer, hoy y siempre
- 4 Entrevistas**
La cosecha segmentada
- 7 AFAM**
Templos vivos
- 35 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
¿Transpiración o milagros?



Zinaldo A. Santos
Director de Ministerio,
edición de la CPB.



Kleber Gonçalves

La cosecha SEGMENTADA

La Iglesia Adventista Nova Semente [Nueva Simiente] muestra que el corazón de los posmodernos es territorio fértil para la semilla del evangelio. El secreto es aprender a plantar.

Nueva Simiente es el primer proyecto oficial e intencional de la Iglesia en Sudamérica para alcanzar a los posmodernos. Forma parte de las más de veinte comunidades similares diseminadas por el mundo y vinculada al Centro de Estudios Seculares y Posmodernos de la Asociación General. Para liderar ese trabajo, que parece ser una alternativa al desafío de la evangelización en las grandes metrópolis, fue escogido el Pr. Gonçalves.

En 1996, después de pasar por los distritos de Pirituba y Riacho Grande, en San Pablo, Kleber embarcó con su esposa hacia la Universidad Andrews, a fin de buscar formación para evangelizar a las mentes posmodernas. En los Estados Unidos, concluyó dos maestrías y un doctorado en Misiología, con énfasis en misión urbana y posmodernismo.

De regreso al Brasil, en 2005, inició el trabajo con Nueva Simiente. Los primeros seis meses fueron dedicados solo al reclutamiento y entrenamientos de quienes formarían parte del "núcleo base". El desarrollo del proyecto ha mostrado que trabajar con ese público exige tiempo, inversión y preparación especiales. En esta entrevista, Kleber explica el pensamiento posmoderno, responde las dudas más frecuentes acerca de Nueva Simiente y ofrece una alternativa a la predicación del evange-

lio en nuestros días.

Está casado hace 18 años con la enfermera y obstetra Nereida Cuéllar Gonçalves, con quien tiene tres hijos: Isabella (7), Nichollas (5) y Gabriella (2).

Ministerio: En 2008, por primera vez en la historia, la población urbana superó a la rural. Las grandes metrópolis son, en el mundo cristiano, el mayor desafío de evangelización de los adventistas. ¿Qué hacer para alcanzar a ese público creciente?

Gonçalves: A este ritmo de crecimiento, en 2050, aproximadamente el 70% de la población mundial estará viviendo en las grandes ciudades. Los números muestran que, juntamente con la predicación en el mundo musulmán, alcanzar a las metrópolis es uno de los mayores desafíos misiológicos de los adventistas. Ante esta tendencia, otra realidad se consolida: el surgimiento y establecimiento de la mentalidad posmoderna.

Esencialmente, por su poder centralizador y por la fuerte influencia de los grandes centros intelectuales, la vida urbana puede ser vista y comprendida como la "incubadora ideal" para el crecimiento de las raíces posmodernas. En relación con la evangelización, la naturaleza pluralista de la vida urbana nos lleva a considerar cada contexto,



para así desarrollar metodologías culturalmente relevantes y teológicamente correctas. Por tanto, es esencial que haya un cambio de paradigma, de una misión centrada en la iglesia, hacia una iglesia centrada en la misión.

Ministerio: *La mayoría de las personas confunde secularismo con posmodernismo. ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias de los conceptos?*

Gonçalves: Muchos usan las palabras “secular”, “pluralista” y “posmoderno” como si fueran sinónimos, pero representan ideas bien diferentes. Una explicación muy simplista diría que la persona *secular* no tiene su vida direccionada a ningún sentimiento religioso ni se vincula con prácticas espirituales. Básicamente, no cree en Dios, pues se limita a la visión “mundana” y materialista de las cosas, mientras que el *pluralista* siempre es propenso a aceptar alguna influencia espiritual. Cree en muchos dioses o en diferentes caminos para la experiencia trascendente. El *posmoderno*, a su vez, presenta una visión del mundo muy compleja. No niega necesariamente la existencia de Dios, pero no demuestra interés en tener algún compromiso con él, principalmente si esa relación es a través de alguna religión institucionalizada. El posmoderno no se considera religioso, sino espiritual. Para él, el concepto de lo correcto y lo equivocado es relativo, conforme a su sentimiento, su intuición y su emoción.

Ministerio: *El Pr. Miroslav Pujic, director del Centro de Estudios Seculares y Posmodernos de la Asociación General, dijo que el abordaje tradicional adventista, por valorar el conocer antes que el pertenecer, termina no alcanzando al posmoderno. ¿Es así?*

Gonçalves: Realmente, nuestro abordaje evangelizador acostumbra a dar prioridad a los aspectos cognitivos y racionales. Por ejemplo, el modelo tra-

Para la mente posmoderna, son necesarias las evidencias, pero no como tarjeta de presentación. El adoctrinamiento bíblico es esencial, pero no como el primer paso en la caminata de transformación.

dicional de los estudios bíblicos es una pregunta seguida por una respuesta. Vale recordar que no existe nada malo en esa metodología cuando es utilizada con personas atraídas, primariamente, por la razón. Además, para ese público, también ha demostrado ser muy eficaz. Para la mente posmoderna, en cambio, son necesarias las evidencias, pero no como tarjeta de presentación. El adoctrinamiento bíblico es esencial, pero no como el primer paso en la caminata de transformación. En el paradigma moderno, el camino hacia el corazón era la mente, mientras que, en el posmoderno, es el corazón. Eso no significa que la iglesia deba aprobar comportamientos contrarios a la enseñanza bíblica, sino que necesita valorar, ante todo, la experiencia real de la persona con Dios y su aceptación auténtica por parte de la comunidad.

Ministerio: *Todo cambio parece generar resistencia. Mientras tanto, con el pasar del tiempo y la demostración de resultados, las ideas innovadoras ganan aceptación y hasta imitación. ¿Percibe el mismo proceso con Nueva Simiente?*

Gonçalves: Sin duda alguna. Desdichadamente, al comienzo de nuestro trabajo, surgieron comentarios equivocados que crearon una imagen incorrecta del proyecto. Pero el tiempo y los resultados de Nueva Simiente mostraron a la iglesia, como un todo, la seriedad de la propuesta. Obviamente, algunos ajustes son necesarios y esenciales, sin perder la visión y la misión que tenemos como iglesia local. Reconozco la eficacia de las estrategias evangelizadoras tradicionales para de-

terminados segmentos de la sociedad, y respeto la postura de la iglesia en mantenerlas y promoverlas. Pero Nueva Simiente surgió con la intención de evangelizar a grupos que, hasta ahora, habían sido abordados tímidamente. Para cumplir la misión, debemos buscar metodologías adecuadas para todos los moradores de la tierra, a “toda nación, tribu, lengua y pueblo” (Apoc. 14:6). Y, sin duda, los posmodernos y los seculares están entre las “tribus” que deben ser alcanzadas.

Ministerio: *Por tener un “envoltorio” diferente del tradicional, las congregaciones dirigidas a grupos específicos —como judíos, árabes y posmodernos— pueden ser clasificadas, injustificadamente, como no pertenecientes a la iglesia adventista. Para que no queden dudas, ¿qué es Nueva Simiente?*

Gonçalves: Desde el punto de vista doctrinal y organizacional, Nueva Simiente es una congregación adventista como cualquier otra. Las distinciones son solo de metodología evangelizadora y estructura ministerial. Tenemos los mismos derechos y deberes que cualquier otra iglesia de la Asociación Paulistana. Vale aquí una explicación acerca del nombre, que ha intrigado a muchos. En primer lugar, porque hemos visto que, en el ámbito mundial, las iglesias tienden a adoptar un nombre relacionado con su misión y su propósito, y no con su localización. La Pioneer Memorial Church, iglesia del campus de la Universidad Andrews, es uno de muchos ejemplos. En esa línea, Nueva Simiente no es identificada por el barrio de los Jardines, sino por su

“Por otro lado, y a pesar de todas las amenazas, sin el posmodernismo no tendríamos una cultura abierta a la espiritualidad y a la experiencia en comunidad”.

misión. El nombre viene de la experiencia de Zaqueo, relatada en Lucas 19. El estudio del texto nos muestra que Zaqueo solo quería ver a Jesús (vers. 3), pero no deseaba exponerse. Y fue en el anonimato –a su tiempo y a su manera– que tuvo el encuentro con Aquel que transformó su vida. El nombre “Nueva Simiente” solo es una metáfora del Sicómoro del publicano (por señal, Zaqueo es el nombre que usamos internamente para designar al público al que apuntamos). Cada fin de semana, tenemos la intención de crear un ambiente propicio para los posmodernos, como primer contacto. Con el estrechamiento de la relación con los visitantes, procuramos conducirlos a una experiencia real con Dios, para que tengan el interés de conocer al Salvador, doctrinalmente hablando. El siguiente paso es llevarlos al bautismo y a una vida de dedicación completa a Dios, como fieles adventistas.

Ministerio: *Hace décadas, escritores cristianos, incluso adventistas, han alertado acerca de las influencias negativas de la posmodernidad, como el relativismo. Sin dejar de prevenir a nuestro rebaño contra los riesgos de la cultura contemporánea, ¿cree que es el momento de mirar las oportunidades únicas de nuestro tiempo?*

Gonçalves: El relativismo es solo una de las amenazas del posmodernismo, porque esa corriente de pensamiento también defiende el rechazo de las metanarrativas universales, la tolerancia, y la promoción del pluralismo religioso y la discontinuidad histórica. Por otro lado, y a pesar de todas las amenazas, sin el posmodernismo no tendríamos una

cultura abierta a la espiritualidad y a la experiencia en comunidad.

Ministerio: *¿Por qué el posmoderno rechaza las instituciones religiosas?*

Gonçalves: Por causa de los pecados históricos de la Iglesia Cristiana y del testimonio de los profesos cristianos, los posmodernos asocian la institución religiosa a la intolerancia, la arrogancia, la prepotencia y la falsedad. Expresiones muy utilizadas por nosotros, como: “Ah, cuando acepté la verdad...” o “un día entenderás la verdad...” para ellos son inaceptables. Así también, no admiten la afirmación de que Jesucristo es el único camino para la salvación humana. Además del rechazo a las afirmaciones dogmáticas o absolutistas, los posmodernos esperan

encontrar coherencia en la vida de los cristianos. La honestidad entre lo que se habla y lo que se vive es esencial para ellos. Para alcanzarlos, vale la frase de Francisco de Asís: “Predica siempre. Si es necesario, utiliza palabras”.

Ministerio: *Usted ha dicho que Nueva Simiente es un proyecto que no debería ser copiado íntegramente. ¿Por qué?*

Gonçalves: Sería un error “copiar” la metodología de Nueva Simiente y usarla rigidamente en otra realidad, porque nuestra estrategia y metodología fueron elaboradas para el contexto del Gran San Pablo. Por otro lado, diversos principios utilizados en Nueva Simiente podrían ser adaptados a otras iglesias. Entre ellos, los ministerios de discipulado, voluntariado y el infantil (Simientita). Pero vale recordar que elegir trabajar con el público posmoderno implica cambios en la iglesia local, al igual que en la preparación específica del liderazgo, y la convicción del llamado a esa misión. 

Conozca la Nueva Simiente

Iglesia: estructurada en ministerios y no en departamentos.

Culto evangelizador: llamado “Conexión”, se realiza siempre los sábados de tarde (de 17 a 18:45). Los programas son idénticos, desarrollados en forma de una serie temática, que tiene el objetivo de abordar la experiencia real con Dios.

Clase bíblica: los miércoles a las 20:30. Participan, generalmente, los que fueron al programa del sábado de tarde y demostraron interés por conocer mejor las doctrinas adventistas.

Sábado de mañana: programación dirigida a los adventistas y los interesados que ya guardan el sábado. Tiene un formato semejante al tradicional. Entre la Escuela Sabática y el culto, se dedica un momento para el entrenamiento de los miembros y para la confraternización y la oración intercesora.

Comunicación: existen ministerios específicos de fotografía, drama, artes, videos, audio e Internet. La preocupación constante es adaptar el lenguaje al público que no tiene formación religiosa, mucho menos adventista. La invitación a las programaciones es realizada personalmente por los amigos, a través de invitaciones en formato de tarjeta postal o por correo electrónico.

Frecuencia: en las dos sesiones evangelizadoras, asisten cerca de 500 personas, y la asistencia promedio de visitantes es de 135 (27%).

Crecimiento: la iglesia tiene una tasa de 10% anual, con un total de 41 bautismos desde finales de 2005.

Para saber más: www.novasemente.org

Templos VIVOS



Jorgeana A. Longo

Profesora y esposa de pastor en la Asociación Sur Paranaense, Rep. del Brasil.



La alabanza es uno de los medios más eficaces para impresionar la mente con las verdades bíblicas.

“Lo correcto siempre estará correcto, sin importar quién lo haga”. Esa fue la respuesta de un alumno, cuando propuse que todos escribieran lo que siempre escucharon decir a sus madres. Eso puede ser muy claro para los adultos y, para quien es cristiano, mucho más. A fin de cuentas, buscamos vivir de acuerdo con los principios bíblicos que siempre y en cualquier situación nos señalan lo indiscutible. El peligro se encuentra en las filosofías alojadas en la sociedad y que, a veces, consiguen infiltrarse en la iglesia y causan muchos males.

Por ejemplo, filosofías como la de la época del Iluminismo,³ según la cual somos responsables por crear nuestros propios modelos o patrones de vida; y estos, a su vez, no son absolutos, y dependen de las exigencias de la vida. De ese modo, mucho de lo que ha sido defendido durante años pierde paulatinamente su valor. En otros momentos, es considerado una cuestión polémica o cultural, careciendo de evaluación criteriosa en determinadas circunstancias. Un ejemplo claro es la adoración.

Lo mejor para Dios

La palabra adoración se refiere al respeto y la reve-

rencia hacia el que es digno. ¿Y quién podría ser más digno de honra que Dios? De acuerdo con Rick Warren, adoración es “expresar nuestro amor por Dios, por quién es él, por lo que dice y por lo que está haciendo”.² Si observamos la forma en que nuestros padres realizan el culto, podemos extraer lecciones importantes. A pesar de que aparecen diferentes instancias relacionadas con la adoración en la Biblia, muchas veces, el énfasis recae sobre la adoración comunitaria. Cada reunión era precedida por mucha preparación. Era de suprema importancia que todos los participantes estuvieran conscientes de sus responsabilidades. En ocasión del *Yom Kipur*, por ejemplo, no se podían pasar por alto algunos detalles: la sensibilidad de la nación ante el pecado, las vestimentas del sacerdote, el ritual sacrificial, la entrada en el templo, el cántico final de júbilo por la certeza de perdón. Perciba que, para cada aspecto, el propio Dios dejó expresada su voluntad. Todo era realizado con perfección para aquél que es perfecto; nada era descuidado. Eso nos dice mucho acerca de la manera en que debemos reverenciar a Dios, y cuáles son las características de la adoración genuina.

La Biblia nos dice que somos templo del Espíritu Santo: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el

Si somos templo del Espíritu Santo, independientemente del momento o del lugar, estamos constantemente ante la presencia del Dios vivo. Y esa percepción nos lleva a una experiencia de adoración sincera y constante.

Espíritu de Dios mora en vosotros?” (1 Cor. 3:16). La mención de un templo trae a la mente la imagen de un lugar bien arreglado, limpio, organizado, en el que existen cánticos y palabras vivas. Es cierto que existen templos que se parecen más a sepulcros blanqueados: son fríos, vacíos y oscuros. Pero el texto bíblico se refiere al primer caso, donde Dios habita, y de él podemos extraer preciosas lecciones.

Santuarios atractivos

Si somos templo del Espíritu Santo, independientemente del momento o del lugar, estamos constantemente ante la presencia del Dios vivo. Y esa percepción nos lleva a una experiencia de adoración sincera y constante. No solo es algo espasmódico o inconstante, solo en el lugar de reuniones, como muchos parecen imaginar. Nuestra vida se convierte en un perfume suave que asciende al cielo. Acerca de esto, encontramos en el libro *Mensajes para los jóvenes* la siguiente afirmación: “La verdadera reverencia hacia Dios es inspirada por un sentimiento de su grandeza infinita y de su presencia. Y cada corazón debe quedar profundamente impresionado por este sentimiento de lo invisible”.³ Así, es necesario que evaluemos a cada instante nuestro proceder, nuestro hablar y nuestro pensar. A fin de cuentas, el Espíritu está en nosotros.

El modo en que nos presentamos ante Dios y los hombres debe revelar la veracidad al igual que la acción del evangelio en nuestra vida. Tal como ocurría en los tiempos bíblicos con la vestimenta de los ministros de Dios, lo

que usamos debe representar simbólicamente a Cristo. Debe haber modestia y gusto refinado, tomando siempre en cuenta lo que agrada a Dios, pues es él quien debe estar en evidencia.

En nuestros días, se enfatiza mucho la cuestión cultural, pero ese es un punto en que debemos tener mucho cuidado. A Dios no le agradan las tradiciones humanas contrarias a su voluntad. Su Palabra nos alerta con respecto a seguir preceptos humanos en detrimento del “así dice Jehová”. La voz del pueblo está lejos de ser la voz de Dios y, en ese sentido, el mejor camino es seguir el consejo bíblico: “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Ped. 3:4).

“Los cristianos deberían seguir a Cristo y conformar su vestuario con la Palabra de Dios. Deberían evitar los extremos. Deberían seguir humildemente una conducta recta, indiferentes al aplauso o la censura, y aferrarse a la justicia por causa de sus propios méritos”.⁴

El poder de la alabanza

La alabanza es uno de los medios más eficaces para impresionar la mente con las verdades bíblicas. Dondequiera que haya alabanza, hay paz y armonía. En cualquier circunstancia, el corazón del cristiano siempre necesita estar rodeado por una música buena y agradable. De esa forma, habrá renovación de pensamientos, al igual que serán eliminadas del alma la tristeza y la amargura, y se dará lugar a la acción de gracias a

Dios. Nuestra vida será más feliz si es una alabanza. Así comunicaremos a otros a quién pertenecemos y estaremos rodeados por una atmósfera celestial. “Alegraos, oh justos, en Jehová; en los íntegros es hermosa la alabanza” (Sal. 33:1). Cuando la alabanza es auténtica, Dios ciertamente está presente, y “el alma puede elevarse hasta el cielo en las alas de la alabanza”.⁵

En tiempos peligrosos como los que vivimos, necesitamos ser sobrios y concedores de todas las cosas que intentan alojarse en nuestra vida, a fin de minar la influencia del Espíritu Santo de Dios. No podemos olvidar las trampas que el enemigo de Dios teje para atraernos. Jamás debemos ceder a los principios del mundo, cuyo principal objetivo es desviar nuestra atención de lo que es puro, agradable, virtuoso y bueno. No nos engañemos: todas las cuestiones con que nos enfrentamos giran alrededor de la adoración: ¿A quién debemos servir? ¿A quién constituiremos soberano de nuestra vida? Como líderes de la causa de Dios, necesitamos ser conscientes de nuestro papel como templos del Espíritu Santo, bien arreglados, emisores de alabanza. Así, todos los que se aproximen a nosotros verán el poder de Dios actuando en nuestra vida y serán influenciados por esa bendita atmósfera. 

Referencias

¹ Colin Brown, *Filosofía e Fé Cristã* (São Paulo, SP: Edições Vida Nova, 2001).

² Rick Warren, *Uma Igreja com Propósitos* (São Paulo, SP: Editora Vida, 2005), p. 235.

³ Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 249.

⁴ *Ibid.*, p. 348.

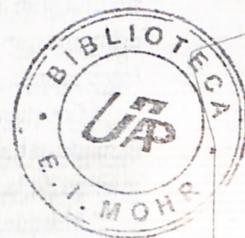
⁵ White, *El camino a Cristo*, p. 104.

Tiempo de RECOMENZAR



Dan Serns

Secretario ministerial
de la Unión Norte
del Pacífico, Estados
Unidos.



Los primeros cien días en el nuevo distrito son importantes para establecer el rumbo y la visión de nuestro ministerio para las nuevas generaciones.

El traslado de una iglesia a otra no es un fenómeno extraño para los pastores adventistas. Ese cambio incluye bendiciones y desafíos. Si bien a los pastores se les hace difícil dejar la antigua iglesia, los amigos y el ambiente familiar, el traslado también es la oportunidad de dejar atrás errores y disfrutar de un nuevo comienzo en un nuevo lugar. Tras haber pasado por eso muchas veces, descubrí que los primeros cien días en el nuevo distrito son importantes para establecer el rumbo y la visión de nuestro ministerio para las nuevas generaciones.

Esta visión y dirección incluye al menos diez puntos:

Comience con un toque transformador (Luc. 1:1-3). Durante el primer mes, forme una comisión de evangelización. Probablemente, la comisión misionera ya exista, pero establezca objetivos definidos. Incluya en ese grupo al primer anciano y al tesorero. Haga de la primera reunión un culto de consagración de estos hermanos, enfatizando que los días de las arañas y sus telas en el bautisterio

están contados, pues será usado regularmente, por lo menos una vez al mes. Establezca planes para sembrar, cultivar y recoger en su nuevo territorio, incluyendo entrenamiento para los instructores bíblicos y los intercesores. Al presentar los planes a la Junta de iglesia, todos los miembros de la comisión de evangelismo deben estar presentes. Luego, presente el plan a la iglesia, como estrategia para alcanzar a los vecinos y a la comunidad. En esa ocasión, debe tener tarjetas de compromiso preparadas, a fin de que sean llenadas por los miembros en respuesta a su llamado a la participación. Ese compromiso público ayuda a que comprendan la necesidad individual de ser capacitados por el Espíritu Santo. En la programación semanal de la iglesia, dé oportunidad para que se compartan testimonios acerca de lo que Dios está realizando en la vida de las personas. Haga reuniones regulares de evaluación e incentivo de la comisión. Necesitamos más iglesias focalizadas en la misión y movilizadas para el trabajo.

Busque al perdido para fortalecer a los salvos (Mat. 28:18-20). Muestre que fue enviado por Dios a ese distrito a fin de "buscar y salvar lo que se había perdido", en cooperación con Jesús. Cuando los miembros se comprometen más a compartir su fe, orar por la salvación de otros y conquistar personas, toda congregación experimenta un creciente fortalecimiento. La comisión de evangelización puede ser una gran aliada en esa tarea. En los primeros meses, intente uno o más de estos pasos:

* Concluya cada sermón con un llamado al bautismo y para la reconsecración de la iglesia y su misión.

* Marque un bautismo y una confraternización para un período de tres meses y, a partir de allí, mensualmente. En esta confraternización, los nuevos creyentes y sus amigos son los invitados de honor.

* Identifique a los interesados que están más cerca de unirse a la iglesia y colóquelos en una clase especial de la Escuela Sabática, a fin de prepararlos para el bautismo.

* Planifique una campaña evangelizadora o un seminario profético para seis u ocho meses luego de su llegada. Incluya a uno o dos líderes voluntarios como sus asociados en la presentación de los temas. Ellos lo apreciarán por siempre y percibirán que evangelizar personas no es trabajo exclusivo de profesionales.

* Entre sus primeros sermones, predique sobre la gran comisión o las parábolas de Lucas 15 (la oveja perdida, la dracma perdida y el hijo pródigo).

* Incentive a los hermanos a orar por las personas que les gustaría que aceptaran a Cristo y se convirtieran en miembros de la iglesia en los siguientes seis meses.

* Realice estudios acerca de la misión, en la comisión de Iglesia o para toda la iglesia, focalizando el libro de

los Hechos y los clásicos de Elena de White, como *El evangelismo*, *Servicio cristiano*, *Obreros evangélicos* o *Los hechos de los apóstoles*.

Comprométase con la comunidad (Mat. 5:13, 14). Como hijo del Rey de reyes, es su embajador en la comunidad en que vive y trabaja. Aproveche toda oportunidad para encontrar a las personas. Mientras interactúa con los funcionarios públicos, los bancarios, los cajeros de los supermercados, los vendedores, los pastores evangélicos y otras personas, ore silenciosamente para que cada uno llegue a conocer a Jesús, a amarlo y a servirlo. Si fuera posible, preséntese como el nuevo pastor adventista y póngase a disposición. Invite a esas personas a que visiten la iglesia. Al despedirse, deles alguna literatura inspiradora. Necesitamos más creyentes adventistas que dejen brillar su luz, y puede ejemplificar esto en su comunidad.

Siga un calendario de sermones (2 Tim. 4:1-5). Es importantísimo tener un calendario de sermones semestral o anual. En ese calendario, reserve un sábado por mes para un anciano, un miembro de la comisión, un joven o un invitado especial. Quien nunca antes predicó, puede contar la historia de su conversión y compartir textos que marcaron la diferencia en su vida. Permanezca atento a las necesidades de la congregación y busque satisfacerlas durante los mensajes.

Seguramente, deberá preparar series de sermones acerca del hogar cristiano, la mayordomía cristiana, los dones espirituales y otras doctrinas como: Santuario, salvación, segunda venida, sábado, mortalidad del alma y otras. No se olvide del sábado dedicado a la Santa Cena y a los bautismos. Sus primeros sermones serán más recordados que los últimos. Así, haga de su iglesia un lugar seguro, en que la verdad es predicada por un corazón amoroso que

exalta a Jesús.

Visite a cada miembro en su casa (Hech. 2:42-47). Establezca de uno a tres días por semana para la visita en los hogares, los hospitales y la prisión. Lleve rotativamente con usted a algún anciano, a un miembro de la comisión de jóvenes o a un nuevo creyente. Así incluye a los futuros líderes. Una de las mayores prioridades es visitar inmediatamente a los invitados que van a la iglesia. Pero no deje de atender a todos los miembros, animándolos a estudiar la Biblia, a hacer el culto familiar y a descubrir su ministerio específico. Una visita pastoral debe durar entre 20 y 40 minutos, tiempo suficiente para aprender algo sobre la familia visitada y orar en favor de las situaciones específicas, los parientes, los amigos y los hermanos apartados de la iglesia. Necesitamos mayor interacción entre los miembros del cuerpo de Cristo para que funcione bien. Puede comenzar esa interacción visitando los hogares de su iglesia.

Trabaje con la Junta Directiva de iglesia (1 Cor. 1:9, 10). Las reuniones de la Junta no necesitan ser aburridas; ellas pueden ser instrumentos de entrenamiento para el liderazgo, el desarrollo y el crecimiento de la iglesia. Inicie cada reunión con una lectura bíblica, una oración, y una reflexión o relato de una experiencia edificante. Los primeros temas de la agenda deben abordar planes y actividades para conquistar nuevos miembros. Cuando eso se realiza, todo lo demás fluye mejor. Los otros temas pueden ser tratados más eficazmente o postergados para la siguiente reunión. Los miembros de la Junta quedan más felices cuando son llevados a centrarse en quién está siendo salvo en lugar de en cuántos están siendo salvos.

Cada trimestre, me gusta designar una reunión de Junta para tratar estos asuntos: evaluar la visita, presentar



“El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras, y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto. Con la ayuda de Dios debemos formarnos nuestras propias opiniones ya que tenemos que responder a Dios por nosotros mismos” (*El conflicto de los siglos*, p. 656).

informes, compartir victorias, y votar asuntos financieros y el movimiento de miembros. La iglesia crecerá espiritualmente si sus líderes también crecen espiritualmente. En la primera reunión de Junta de su nuevo distrito, desafíe a cada persona a invertir al menos diez minutos por día durante el mes siguiente para una comunión personal con Dios, y relatar su experiencia en el siguiente encuentro de la Junta.

Conéctese con los niños [Tito 2:6-8]. Encuentre formas de acercarse a los niños de la iglesia, la escuela y la comunidad, especialmente durante los dos primeros meses. Puede jugar con ellos durante el recreo de la escuela, contar historias bíblicas, hacer la meditación en el Club de Conquistadores, acampar con ellos o ayudar a transportar alumnos que vivan lejos. También puede incluirlos individualmente en el programa del sábado (lectura bíblica, música especial, recolección de ofrendas, oración) o en grupo (coro, Conquistadores, equipo de recepción). Necesitamos que la próxima generación esté formada por cuidadosos y amorosos adultos para liderar y evangelizar. Usted puede moldear eso en su congregación.

Energice su iglesia a través de los Grupos pequeños [Heb. 10:23-25]. Promueva el establecimiento a corto plazo de *Grupos pequeños*, donde los miembros puedan disfrutar del compañerismo, estudiar la Biblia y aprender a ministrar las necesidades mutuas, en lugar de depender únicamente

del pastor y de los ancianos. Siga las instrucciones de su Asociación para el establecimiento de esos grupos, y establezca líderes, asistentes y el hogar anfitrión. Los grupos pueden reunirse una vez por semana, en cualquier día y horario. Oriente a que los estudios se centren en la Biblia: personajes, libros, milagros; o en alguna serie específica producida por la Asociación. Contextualice cada estudio en relación con las necesidades de las personas. Los grupos pequeños necesitan convertirse en un estilo de vida, no solo en un programa de la iglesia.

Cuide de su familia y de su bienestar [Heb. 11:6, 7; 12:22]. Planifique y respete el tiempo diario y semanal de su familia. Eso incluye momentos de actividades familiares, como el culto doméstico, las comidas y otras, además de un día libre por semana. Necesitamos de más familias fuertes, saludables y comprometidas con la iglesia. Puede ejemplificar eso. Planifique y respete su bienestar también. Las caminatas diarias de 30 minutos con mi esposa me ayudan a clarificar mi mente, y fortalecen y revigorizan mi alma.

Con frecuencia, evalúo mi adhesión a los remedios naturales: alimentación, ejercicio, agua, luz solar, temperancia, aire puro, descanso y confianza en Dios. En caso de alguna dificultad, pido la ayuda de Dios para vencer. Él desea que prolonguemos nuestra vida y nuestro ministerio. Necesitamos de más miembros saludables y felices en la iglesia. Usted puede ser un ejemplo.

Por sobre todo, mantenga una amistad con Dios [Jer. 29:11-13].

Una de mis citas favoritas está en el libro *El conflicto de los siglos*, de Elena de White: “El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras, y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto. Con la ayuda de Dios debemos formarnos nuestras propias opiniones ya que tenemos que responder a Dios por nosotros mismos” (p. 656).

Todos necesitamos de la comunión personal diaria con Dios. Ese no es tiempo empleado en la preparación de sermones, si bien podamos encontrar algunos versículos que parezcan decirnos: “¡Predica sobre mí! ¡Predica sobre mí!” Lo animo a que, a pesar de todas las presiones de los nuevos desafíos, reserve tiempo regular y un buen lugar, y planee encontrarse diariamente con su Creador y Salvador. Durante ese tiempo, él renovará su cerebro y las prioridades para el día, le dará ideas que impedirán muchas horas de errores, y reafirmará su amor y su cuidado por usted y su familia. Él es el verdadero líder. El trabajo es de él y él le mostrará lo que debe hacer cada día.

Comience el trabajo en su nuevo distrito poniendo en práctica estas ideas, y percibirá que su ministerio se va convirtiendo en una bendición para quien da y para quien recibe.



Iván Nicolás Samojluk

Director de Escuela Sabática de la División Sudamericana.

Tiempo de alabanza y CELEBRACIÓN



“Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”.

Ya han pasado más de seis mil años desde el momento en que fue celebrado el primer sábado en la Tierra; y, en el tiempo, la distancia es fatal. Con el transcurrir de los días, los meses, los años y los siglos, también en este caso, tienden a apagarse las intenciones originales que tenía el Creador al instituir ese memorial sagrado. Junto con el pasar del tiempo, el enemigo actúa en el sentido de hacer que ocurra exactamente esto: la disipación del recuerdo del sábado en la mente de los hombres y las mujeres, o la confusión de su significado. Durante siglos, los sinceros hijos de Dios han mantenido la observancia del sábado entre el legalismo o el liberalismo, la obligación y el placer, entre las formas externas y las actitudes del corazón.

Pero el relato bíblico de la institución de ese día en la semana de la Creación es contundente al revelarnos la manera en que Dios lo consideró: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él

reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Gén. 2:1-3).

Es decir, no existe duda con respecto al hecho de que Dios santificó el sábado, si bien el relato no provee detalles con respecto a la manera en que Adán y Eva observaron el primer sábado, al igual que no se nos dice cuántos sábados pasaron entre la Creación y la triste experiencia de la caída del hombre.

Propósito original

A pesar de todo, dos importantes declaraciones encontradas en el libro *Patriarcas y profetas*, de Elena de White, nos ayudan a conocer, con más precisión, el propósito de Dios al instituir el sábado. La primera nos dice: “Siguiendo el ejemplo del Creador, el hombre había de reposar durante este sagrado día, para que, mientras contemplara los cielos y la tierra, pudiese reflexionar sobre la grandiosa obra de la creación de Dios; y para que, mientras mirara las evidencias de la sabiduría y bondad de Dios, su corazón se llenase de amor y reverencia hacia su Creador” (p. 28).

Perciba los tres verbos especialmente utilizados en esta declaración: “reposar”, “reflexionar” y “contemplar”. Ellos constituyen el camino a través del que el corazón del ser humano se llenaría “de amor y reverencia hacia su Creador”. Ahora, la segunda afirmación: “Dios vio que el sábado era esencial para el hombre, aun en el paraíso. Necesitaba dejar a un lado sus propios intereses y actividades durante un día de cada siete para poder contemplar más de lleno las obras de Dios, y meditar en su poder y bondad. Necesitaba el sábado para que le recordase más vivamente la existencia de Dios, y para que despertase su gratitud hacia él pues todo lo que disfrutaba y poseía procedía de la mano benéfica del Creador” (p. 29).

Aquí, los principales verbos son: “dejar”, “contemplar” y “meditar”, que contienen la misma idea. Así, de acuerdo con la primera cita, el sábado fue instituido con el objetivo de que el corazón humano se llenara del amor y de la reverencia hacia el Creador. La segunda declaración afirma que la institución de ese día tiene como objetivo que el hombre tenga la oportunidad de manifestar gratitud a Dios, en virtud de las maravillas creadas. Incluso hoy, las actividades realizadas durante las horas sabáticas deben inspirar los mismos sentimientos de amor, reverencia, admiración, alabanza y gratitud.

Después del pecado

En el ambiente puro y santo del Edén, antes de que la mancha del pecado lo afectara, la gratitud y la adoración eran los sentimientos naturales de la criatura hacia su Creador. Pero, luego de la entrada del pecado, surgió un motivo más de agradecimiento, esbozado en el primer anuncio de la venida de un Salvador: “Y pondré

enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Este texto nos presenta el plan de redención, diseñado por un amor eterno. La entrada del pecado y el pasar del tiempo no hicieron más que aumentar esa necesidad. Y la función del sábado se hace cada vez más nítida: adoración a Dios.

Es cierto que necesitó definir en términos prácticos para el pueblo de Israel lo que significaba “dejar”, “reposar”, “reflexionar” y “contemplar”. Con eso, deseaba mostrar medios o formas que podían ser empleados a fin de hacer del sábado un día especial.

Más tarde, la historia de los israelitas fue marcada por una cadencia cíclica. Cuando vivían momentos de prosperidad, eran poseídos por sentimientos de superioridad, creían que ellos mismos eran los artífices de su éxito, comenzaban a relacionarse con los pueblos vecinos y, paulatinamente, iban cayendo en la apostasía y la idolatría. Finalmente, agotaban la paciencia de Dios. Con pesar, el Señor permitía que alguna nación cercana los dominara. Bajo la esclavitud y el dominio extranjero, el pueblo de Dios clamaba a él, que respondía una vez más, escogiendo a un líder fiel que los libertara. Obtenían entonces nuevamente la libertad hasta que, años más tarde, reiniciaban el ciclo.

De esta sucesión de hechos, el pueblo de Dios aprendió que la prosperidad y la paz estaban inseparablemente acompañadas por la fidelidad. Entonces, los israelitas crearon centenares de leyes que prescribían “cómo” debía ser guardado el sábado, a fin de no ser hallados infieles. De ese modo, lo que era un “medio” para hacer de ese día algo especial, en muchos casos llegó a ser un “fin”. Entonces surgió el frío legalismo, que reinó incluso en el período en que

Jesús vivió entre los hombres.

El testimonio bíblico

Las Escrituras Sagradas son muy claras en promover el objetivo original de Dios para el sábado. Sus escritores dejan ejemplos claros de defensa del verdadero sentido de ese día. Isaías es uno de ellos: “Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”.

Si bien como pastores participamos de muchas actividades durante el sábado, no debemos olvidarnos de que también somos incluidos entre los adoradores del Dios creador de los cielos y de la tierra. Así, las muchas actividades no nos eximen del contacto personal con la Biblia. Ese es el medio ideal para aumentar nuestra fe: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17); para llevar a un conocimiento cada vez más profundo de Cristo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39), y para transformar la vida: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”.

Es nuestro privilegio experimentar ese encuentro con Dios a través de su Palabra; aproximarnos con actitud de hijos que conversan con sus padres, exponiendo sus temores, sus preocupaciones, sus luchas y sus ansiedades,

"Al establecer nuevas iglesias, los ministros deben dar instrucción cuidadosa en cuanto a la debida observancia del sábado. Debemos precavernos, no sea que las prácticas flojas que prevalecen entre los observadores del domingo sean seguidas por aquellos que profesan observar el santo día de reposo de Dios".

y recibiendo consejos. Aquella entrevista que acontecía cara a cara entre el Creador y sus criaturas humanas, allá en el Edén, se hizo imposible por causa de la barrera del pecado. Pero, entre otros medios, hoy es posibilitada a través de su Palabra. Esta es la relación

del sábado con la Biblia: juntos, ellos nos dan la oportunidad de experimentar la comunión que Dios planeó tener con sus hijos.

Cuando la barrera del pecado sea eliminada definitivamente, cuando se cierre el paréntesis del pecado, ya

no necesitaremos más de la Biblia. Veremos a Dios cara a cara, y el sábado será eterno, pues estaremos contemplando, reflexionando, agradecidos, llenos de amor y reverencia ante nuestro Creador, por los siglos de la eternidad. 

"Al bendecir el séptimo día en el Edén, Dios estableció un recordativo de su obra creadora. El sábado fue confiado y entregado a Adán, padre y representante de toda la familia humana. Su observancia había de ser un acto de agradecido reconocimiento de parte de todos los que habitasen la tierra, de que Dios era su Creador y su legítimo soberano, de que ellos eran la obra de sus manos y los súbditos de su autoridad. De esa manera la institución del sábado era enteramente conmemorativa, y fue dada para toda la humanidad. No había nada en ella que fuese obscuro o que limitase su observancia a un solo pueblo".

"Dios quiere que el sábado dirija la mente de los hombres hacia la contemplación de las obras que él creó. La naturaleza habla a sus sentidos, declarándoles que hay un Dios viviente, Creador y supremo Soberano del universo. La belleza que cubre la tierra es una demostración del amor de Dios. La podemos contemplar en las colinas eternas, en los corpulentos árboles, en los capullos que se abren y en las delicadas flores. Todas estas cosas nos hablan de Dios. El sábado, señalando siempre hacia el que lo creó todo, manda a los hombres que abran el gran libro de la naturaleza y escudriñen allí la sabiduría, el poder y el amor del Creador".

"Al establecer nuevas iglesias, los ministros deben dar instrucción cuidadosa en cuanto a la debida observancia del sábado. Debemos precavernos, no sea que las prácticas flojas que prevalecen entre los observadores del domingo sean seguidas por aquellos que profesan observar el santo día de reposo de Dios".

"Generalmente la predicación de nuestras reuniones del sábado debe ser corta. Debe darse a los que aman a Dios oportunidad de expresar su gratitud y adoración".

"Los que ocupan algún puesto como dirigentes de

la iglesia no deben agotar sus fuerzas físicas y mentales durante la semana al punto de no poder hacer sentir la influencia vivificadora del Evangelio de Cristo en la reunión del sábado. Reducid vuestros trabajos temporales diarios, pero no robéis a Dios dándole en sábado un servicio que no puede aceptar".

"No debéis carecer de vida espiritual. Los hermanos necesitan vuestra ayuda en sábado. Dadles alimento de la Palabra. Traed vuestros dones más selectos a Dios en su santo día. Dedicadle la preciosa vida del alma en un servicio consagrado".

"Nunca se han de descuidar las necesidades de la humanidad doliente. Por su ejemplo, el Salvador nos ha mostrado que es correcto aliviar los sufrimientos en sábado".

"El sábado no ha de ser un día de ociosidad inútil. Tanto en el hogar como en la iglesia, debe manifestarse un espíritu de servicio. El que nos dio seis días para nuestro trabajo temporal, bendijo y santificó el séptimo día, y lo puso aparte para sí. En este día bendecirá de una manera especial a todos los que se consagran a su servicio".

"Todo el cielo observa el sábado, pero no de una manera desatenta y ociosa. En ese día, cada energía del alma debe despertarse; porque ¿no hemos de encontrarnos con Dios y con Cristo nuestro Salvador? Podemos contemplarle por la fe. Él anhela refrescar y bendecir toda alma".

"Cada uno debe sentir que tiene una parte que desempeñar para hacer interesantes las reuniones del sábado. No hemos de reunirnos simplemente por formalismo, sino para un intercambio de pensamientos, para relatar nuestra experiencia diaria, para expresar agradecimiento y nuestro sincero deseo de ser iluminados divinamente, para que conozcamos a Dios y a Jesucristo al cual él envió".

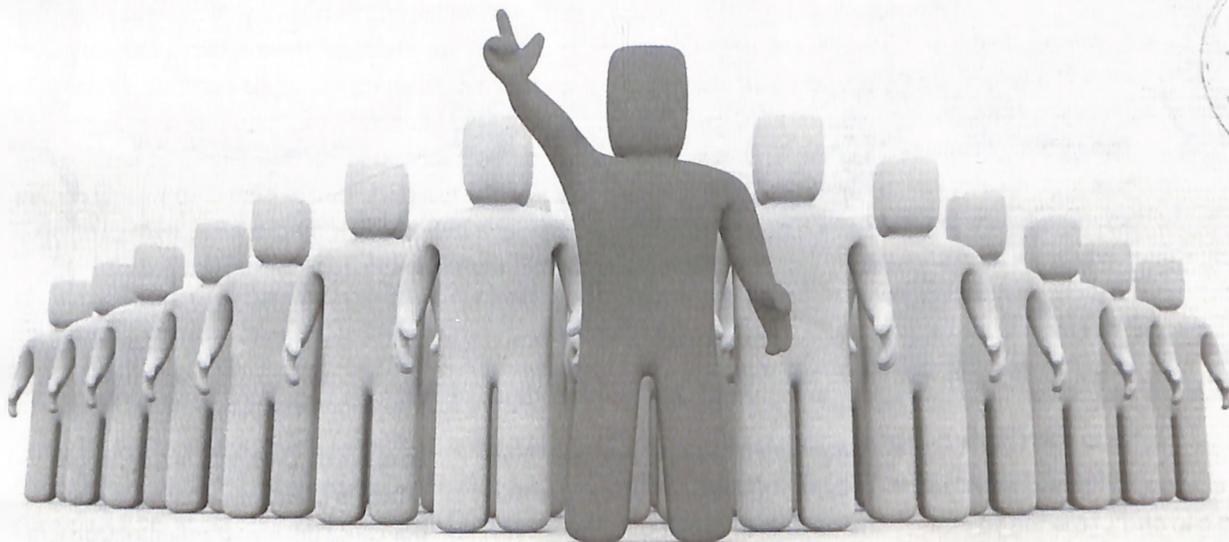
Huya de la TENTACIÓN



**Clifford
Owusu-Gyamfi**

Pastor en la Asociación
Central de Gana.

La predicación pierde su fuerza cuando el predicador se convierte en el centro del sermón.



Una de las tentaciones más peligrosas para un pastor está en el púlpito. Planea comunicar un mensaje bíblico pero, por alguna razón muchas veces desconocida, termina descubriendo que es el centro del sermón. Muy probablemente, no planificó que las cosas fueran de esa manera, pero la cuestión importante es la siguiente: ¿Cómo podemos estar seguros de que el centro de nuestro mensaje es Jesucristo, y no nosotros mismos?

La predicación pierde su fuerza cuando el predicador se convierte en el centro del sermón. Todo sermón debe estar firmemente enraizado en las Sagradas Escrituras. La Biblia nos guía de la misma forma que un sistema de navegación guía al piloto, además de que nos confiere autoridad. Es más, la única autoridad que posee el predicador es la autoridad de la Palabra de Dios. Pablo declaró: "Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús" (2 Cor. 4:5).

Una manera eficaz de minimizar ese peligro es predicar sermones expositivos. En la preparación del

sermón, asegúrese de que el centro de su mensaje sea el texto bíblico. Al utilizar ese abordaje, el mismo centro será mantenido durante la entrega del sermón.

Un ejemplo

Juan el Bautista fue un predicador humilde. En cierta ocasión, dijo: "Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe" (Juan 3:30). En otras palabras, Cristo debe ser exaltado en todos nuestros sermones. En contraste, el "yo" debe ser escondido o empleado con muchísimo cuidado. Tal vez, Dios haya realizado algo extraordinario con usted como instrumento del Señor, y desea compartirlo. En ese caso, sea cuidadoso: no permita que el "yo" tome el lugar del Señor.

Jesús dijo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungió para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos" (Luc. 4:18). Es decir, él reconoció al Padre y al Espíritu Santo como la Fuente de su poder. No podemos actuar de manera



diferente.

Evite el abuso del pronombre “yo”, “hice esto o lo otro”, “cuando yo estaba allí”, y otros semejantes. Cuente sus historias, pero conserve el foco en las cosas que Dios ha hecho, no en usted mismo.

Por más perfeccionado y excelente que sea nuestro estilo, nuestro desempeño, nuestra dicción y nuestra organización, debemos predicar teología bíblica a nuestros oyentes. Nunca está de más recordar: Cristo debe ser el foco del sermón, no nosotros. Cualquier cosa diferente de esto sonará como simple palabrerío vacío.

“Como predicadores, nuestra tarea es proclamar todo el consejo de Dios. No estaremos cumpliendo nuestro llamado si, como predicadores, fallamos en presentar teología bíblica. Podemos recibir muchas felicitaciones de las personas por las lecciones morales y las ilustraciones presentadas, pero no servimos fielmente a las congregaciones si los oyentes no

comprenden la manera en que toda la Escritura señala a Cristo o cuando no consiguen captar una mejor comprensión de la narración bíblica. Que Dios nos ayude a ser fieles instructores y predicadores, de manera que toda persona a nuestro cuidado sea presentada perfectamente en Cristo”.¹

Aprobación

Algunos predicadores son adictos a las afirmaciones, los aplausos, los “amén” y otras respuestas que generan entusiasmo mientras predicán. Están tan centrados en sí mismos y en su desempeño, que no son capaces de predicar con poder real. Su mensaje toca solo la piel de los oyentes, no su corazón. Piensan más en sí que en las personas espiritualmente sedientas de la iglesia. Por causa de esa actitud, muchas congregaciones son pobremente nutridas.

Elena de White escribió: “Es peligroso adular a las personas o ensalzar la capacidad de un ministro de Cristo.

En el día de Dios, muchos serán pesados en la balanza y hallados faltos por causa del ensalzamiento. Quisiera amonestar a mis hermanos y hermanas a que nunca adulen a las personas por causa de su capacidad; porque esto las perjudica. El yo se ensalza fácilmente y, como consecuencia, las personas pierden el equilibrio”.²

Al responder a la comisión del Maestro de predicar el evangelio a todo el mundo, reflejemos las maravillas de la gracia de Dios. Dejemos que la gracia fluya a través de nuestros pensamientos y acciones, incluyendo nuestros sermones. Que los miembros de iglesia puedan ver a un pastor humilde lejos del púlpito y, principalmente, en él.

Referencias

¹ Tomas Schreiner, “Preaching and Biblical Theology 101” [en línea]. Disponible en: <http://www.9marks.org/CC/article/o,PTID314526%7CCHID598014%7CCIID2277968,00.html>

² Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 321.

Un lugar PARA DIOS



Bobby Moore

Pastor en Washington,
Estados Unidos.



Cuando transformamos en un hábito la práctica de ir a la Fuente como un balde vacío que luego se llena, también estaremos satisfechos con los resultados.

Con frecuencia, los pastores se encuentran tan ocupados y comprometidos con el trabajo de conservar sus iglesias en funcionamiento, que rara vez tienen o reservan tiempo para alimentar la comunión con el Señor de la iglesia. Emplear tiempo contemplando lo Divino, cuando se necesita hacer cosas más tangibles y mensurables, parece una actitud impropia o anacrónica. A la luz de las actividades pastorales, algunos ven la contemplación de Dios como una extravagancia que puede ser postergada para una ocasión más conveniente.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, los hombres y las mujeres de profunda y significativa experiencia espiritual siempre fueron los que dieron máxima prioridad al hecho de encontrar lugar para Dios en su vida.¹ Desde Abraham, Isaac y Jacob, hasta Madame Guyon, George Muller, David Brainerd y Elena de White, esos hombres y mujeres mantuvieron una comunión con lo Divino que es envidiable y, al mismo tiempo, alcanzable. Pero ¿cómo puede un pastor del siglo XXI, sobrecargado por sus múltiples responsabilidades, separar tiempo para desarrollar una espiritualidad durable, funcional y vital? En otras palabras, ¿cómo pueden ser contemplativos los pastores?

Considere la siguiente cuestión: el pastor tiene bajo su responsabilidad varias tareas como, por ejemplo, la supervisión de los diferentes departamentos, reuniones de la Junta de iglesia y de la Junta escolar, estudios bíblicos, reuniones de oración, evangelización, asesoramiento, la preparación de sermones y los cultos de adoración. Además de estas tareas, están las actividades en familia, que incluyen tiempo diario para la interacción, las reuniones de padres y maestros, Conquistadores, eventos infantiles como recitales de piano de los niños y otras actividades. Ante esto, la gran pregunta es: ¿Cuándo tendrá tiempo el pastor para desarrollar una espiritualidad que trascienda la experiencia cristiana apenas nominal frecuentemente

encontrada en sus congregaciones?

Alguien podría pensar que el sábado proporciona la oportunidad esperada para que el pastor disminuya la marcha y beba en la presencia de Dios, como un deshidratado camello que ha luchado a lo largo del desierto y, finalmente, encuentra un oasis. Mientras tanto, cuando llega a la iglesia, casi inmediatamente alguna persona bien intencionada aparece para colocar una carga más sobre la proverbial joroba del camello. Y eso parece solo un presagio de lo que vendrá de los fatigados santos que no tuvieron la bienaventuranza de hablar con el pastor durante la semana.

Si los pastores no realizan esfuerzos determinados e intencionales para nutrir su espiritualidad, tarde o temprano descubrirán que el vacío de su vida se verá reflejado en la experiencia de la congregación. Como resultado, dejarán de sentir la pasión por el ministerio, y menos aún estarán equipados para desarrollarlo de manera eficaz.

Una de las señales indicadoras de esa indeseable postura es el intento de obtener placer a través de emociones extremas o artificiales. Eso puede incluir prácticas cuestionables en el culto, adición de dispositivos electrónicos o hasta la complacencia con pecados considerados pequeños en la vida, que ellos imaginan irrelevantes.²

Balde vacío y alma sedienta

Una presuposición bien conocida por todos es que nadie puede dar lo que no tiene. De manera semejante a lo que sucedió con los camellos del siervo de Abraham (Gén. 24:46), nuestros hermanos se precipitan sobre el pozo y esperan el momento de beber para saciar su sed. ¿Acaso nos atreveremos a ofrecerles un balde vacío o incluso nos acercaremos a la fuente sin él? ¿Qué sucedería si nos viéramos como vasijas vacías yendo diariamente a la fuente abundante y removiendo todo obstáculo que nos impidiera el ac-

ceso a la refrescante Agua de vida? De acuerdo con el evangelio de Juan, Cristo nos da una idea clara de los resultados de tal actitud: "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14).

Siempre que reservamos tiempo para ir a la Fuente, algunas cosas maravillosas suceden. Fue junto a una fuente que Eliezer obtuvo respuesta a su oración. Fue junto a una fuente que Jacob descubrió al amor de su vida. Junto a la fuente, Moisés consiguió para sí una ayudadora que lo acompañó en el ministerio. Fue en la fuente de Jacob que la mujer samaritana, que antes había tenido cinco maridos, finalmente encontró al hombre que no solo sació su sed, sino también hizo de ella una "fuente de agua que salte para vida eterna".

Cuando transformamos en un hábito la práctica de ir a la Fuente como un balde vacío que luego se llena, también estaremos satisfechos con los resultados. Y, al hacer así, nuestro ministerio crecerá cada vez más. Pero la cuestión que no podemos evitar sigue siendo: ¿Cómo podemos encontrar tiempo para ir a la fuente, con el objetivo de poder desarrollar una espiritualidad efectiva, consistente y vital?

Eliezer, Jacob, Moisés y la mujer samaritana fueron a la fuente en medio de sus actividades diarias. De manera semejante, descubrí que también puedo ir diariamente a la fuente de la comunión con Dios y encontrar fuerza, consistencia y vitalidad espiritual, incluso en las horas en que realizo mis actividades habituales.

En busca de un ritmo espiritual

En todo tiempo, nuestra vida espiritual está siendo formada o deformada. Por causa de nuestra naturaleza pecaminosa, naturalmente nos precipitamos a la degeneración. Consecuentemente,

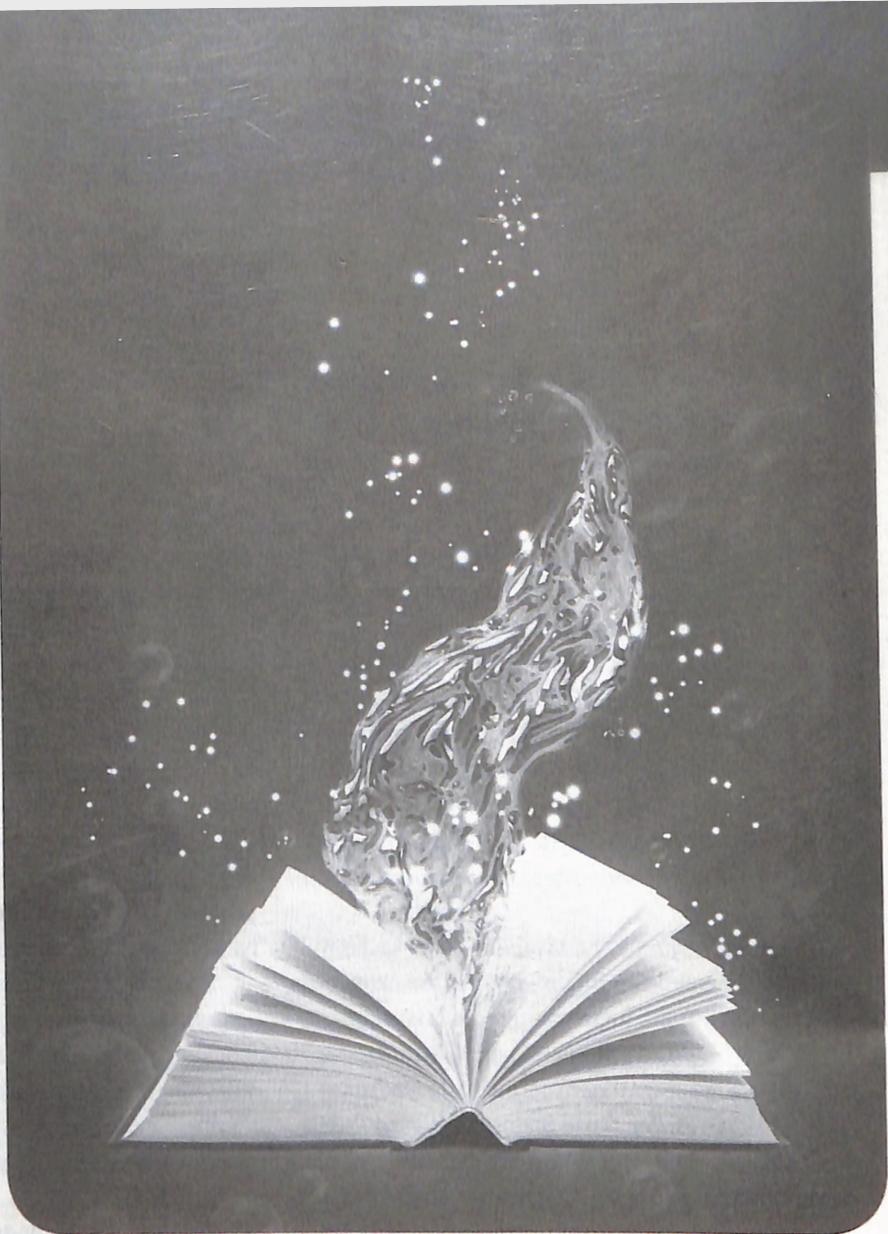
es esencial que los pastores tengan un plan de acción para su propia nutrición espiritual. Benedicto de Nursia llamaría a este plan una "Regla".³ Esta regla permite un ritmo espiritual que ayuda a toda persona a estar en la presencia de Dios, a través de diferentes prácticas espirituales. Por ejemplo, la práctica de la soledad permite contrapesar el compañerismo grupal y proporciona más tiempo disponible para la meditación y la oración.

Esta regla también brinda la oportunidad de conservar su intención a lo largo del día, la semana, el mes e, incluso, del año. Una regla cuidadosamente orquestada incluso permitirá la incorporación de varias disciplinas espirituales

en la vida diaria o la rutina de cualquier persona que esté empeñada en mantener la comunión con el Señor.

Dallas Willard, en su libro *Spirit of the Disciplines* [El espíritu de las disciplinas], afirma: "Por medio de la fe y de la gracia, podemos asemejarnos a Cristo, practicando las mismas actividades que él realizó, organizando nuestra vida alrededor de las actividades que él practicó, con el fin de permanecer ininterrumpidamente en la compañía de su Padre".⁴

Las palabras clave en esta irrefutable declaración de Willard son: "organizando toda nuestra vida". El principal objetivo de tener una regla espiritual es que seamos ayudados en la organización de nuestra vida, y encontremos



espacio para que el Espíritu Santo opere creativamente en nosotros y nos ponga en el camino trazado por él. Podemos aprender ese camino al observar las disciplinas que Jesucristo practicó y enseñó en los Evangelios.

Henry David Thoreau escribió: "Fui al bosque porque deseaba vivir pausadamente... Deseaba vivir intensamente".⁵ En el bosque, fue habilitado para centrar su atención en las cosas que lo rodeaban, sin restricción de tiempo ni otras consideraciones. Normalmente, a los pastores no se les da la posibilidad de tener dos años sabáticos. Pero, aun así, podemos vivir pausada e intensamente si tenemos el objetivo de no permitirnos ser capturados por la rápida corriente de las tareas múltiples, el apremio y la recarga de trabajo. Creo que esa tríada fue inventada en el laboratorio del demonio. Cada uno de esos elementos acostumbra a destruir nuestra devoción, nuestras energías y, por lo tanto, limitan "al Santo de Israel" (Sal. 78:41).

Para deshacerse de esa trampa insidiosa, primeramente, sustituya las varias tareas consideradas urgentes por lo que realmente es importante. Eso abre camino al comienzo de la meditación, que lleva a la conquista del tiempo dedicado a Dios. De acuerdo con Kees Waaijman, la "contemplación es el acto de entrar en un espacio en el que, en completa atención, se puedan observar los movimientos de lo Divino".⁶ Es estar totalmente dedicado a la actividad que se está haciendo, totalmente concentrado en ella. Es realizarla de todo corazón, y orar como el salmista: "Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre" (Sal. 86:11). Todo lo que hagamos debe ser realizado con la devoción de toda nuestra atención. Como resultado, creo que veremos a Dios moverse en todas nuestras actividades, de maneras que

Mientras organiza su vida para incluir espacio para Dios, crecerá su pasión por un ministerio eficaz, que traerá como resultado la semejanza con Cristo en su vida, en sus familiares y en los miembros de su iglesia.

nunca habíamos percibido.

En segundo lugar, trabaje para eliminar la ansiedad, "disminuyendo la velocidad" en su vida. En la fila para pagar en el supermercado o en la oficina postal, deje que el que está detrás de usted pase primero. Niéguese a competir contra el reloj. Conduzca más lentamente, hable más lento, camine con lentitud, y se maravillará de la manera en que esto ayudará a desarrollar la paciencia y un estilo de vida contemplativo.

En tercer lugar, la ocupación excesiva se convierte en un flagelo para la vida espiritual interior. "Cierta vez, Thomas Merton dijo que el mayor problema espiritual de nuestro tiempo consiste en la eficiencia, el trabajo, el pragmatismo; dedicamos tanto tiempo a correr detrás de estas cosas, que nos queda poco tiempo para todo lo demás".⁷ Estaba en lo correcto. En el esfuerzo por ponernos a tono con nuestras responsabilidades personales, la tecnología, la familia, el trabajo, los acontecimientos mundiales, la educación continua y tantas otras cosas, empujamos a Dios a la periferia. Así nuestra vida espiritual se hace superficial. La preparación de sermones pasa a ser nuestro estudio de la Biblia. La oración en público y con otras personas toma el lugar de la oración personal.

Estamos tan preocupados y ocupados en hacer la obra del Señor, que terminamos sin tiempo para el Señor de la obra. "Debemos estar dispuestos a ser interrumpidos por Dios", dijo Dietrich Bonhoeffer. "Dios constantemente se cruzará en nuestro camino, y cancelará nuestros planes al enviarnos personas que demandarán nuestra atención y

nos pedirán cosas... no debemos asumir que nuestra agenda nos pertenece, sino que debemos permitir ser gobernados por Dios".⁸

La contemplación como praxis

Vivir contemplativamente es contrario a la cultura occidental contemporánea. Los que han llegado a ser contemplativos lo hicieron por decisión intencional. Se deben tomar decisiones difíciles para no quedar atrapados en las normas prevalecientes que tienden a inundar nuestra vida. Decisiones así cambian radicalmente los paradigmas, y son un esfuerzo contracultural que produce beneficios eternos. Es radical porque fluye contra el criterio convencional.

Vivir contemplativamente significa confiar en Dios para todas las cosas y en todos los momentos, ignorando la tiranía de lo urgente, viviendo en sintonía con la naturaleza, notando lo imperceptible, observando y escuchando con ojos compasivos y apreciativos. Puede ser comparado con un viaje planificado, equivalente a transitar a lo largo del país con planes de detenerse en tantos sitios históricos como sea posible y, ocasionalmente, salirse de la ruta para disfrutar de algún atractivo turístico. El compromiso de la persona contemplativa es planeado con la idea de que Dios puede querer interrumpir o alterar algo. Si bien es planeado en todos sus detalles, el compromiso debe permitir alguna flexibilidad. El contemplativo no se opone a las intromisiones. Las ve como desafíos y oportunidades; ocasiones que la vida ofrece, de las que alguien puede captar una vislumbre de lo Divino. Esos mo-

mentos son aceptados y, como hacemos con nuestras alcancías, son dados vueltas y sacudidos para extraer todo lo valioso que hay en ellos. Elena de White nos anima con las siguientes palabras:

“Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: ‘Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en tí’. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios y será cada vez más semejante a la de Cristo”.⁹

Sugerencias

Comience por la noche, porque una buena noche de sueño representa un buen día. Busque ir a la cama lo más temprano posible. Utilizar aparatos electrónicos hasta tarde en la noche puede robar el tiempo dedicado a la familia y a la vida de devoción. Establezca un tiempo definido en que todos los aparatos estén desenchufados; preferencialmente, algunas horas antes del horario de dormir. Antes de ir a la cama, lea un salmo y tome algunos momentos para la reflexión, confrontándose con algunas preguntas: “¿En qué momento representé mejor a Cristo hoy? ¿Cuándo y dónde lo representé de peor manera? ¿Cómo traté a mi familia hoy? ¿Fui negligente? ¿Hay algún pecadito o hábito pernicioso que todavía sigo practicando?”

Sea al mismo tiempo franco y compasivo consigo mismo al hacer esta evaluación. Abra el corazón a Dios durante este proceso, pues el reconocimiento de las propias debilidades puede ser altamente catártico.

Dedique tiempo a la devoción personal al comienzo de cada día. Además de la lectura de la Biblia, otros libros de meditaciones también pueden ser una

excelente elección. Por lo menos media hora cada mañana invertida en comunión ininterrumpida es un período muy satisfactorio. Dedique los primeros tres a cinco minutos de ese tiempo en silencio, en tranquilidad mental y física, a estar ante la presencia del Señor.

Planee un nuevo encuentro con Dios otra vez por algunos minutos al medio día. Si fuera necesario, tenga siempre algo que le sirva como recordatorio de ese compromiso. Tengo la costumbre de llevar siempre conmigo cinco piedritas pulidas de colores, para acordarme de orar. Cuando oro, saco una piedrita del bolsillo derecho y la mantengo en la mano hasta terminar la oración. Entonces, la coloco en el bolsillo izquierdo. Durante todo el día busque oportunidades para demostrar el amor de Jesús. Haga sus compromisos de manera que haya alguna pausa entre ellos. Planee escuchar más de lo que habla. Estacione su automóvil lejos del lugar a donde va para poder caminar un poco más. Ore a Dios mientras hace el trayecto hasta su destino. Cuidese, alimentándose adecuadamente, bebiendo agua. Planifique una noche para el estudio de las Escrituras y de los libros de Elena de White.

Cuando esté con su familia, preste atención completa a cada evento o experiencia en común. Dedicándose enteramente a la familia, comenzará a ver, escuchar y experimentar la presencia de Dios más vigorosamente en la voz, en el toque, en la sonrisa y en los juegos de sus amados. Frecuentemente, Dios mora en medio de las cosas comunes; seguramente, también está presente en el círculo familiar instituido por él mismo. Además de esto, establezca un tiempo regular para adorar en familia: uno o dos cánticos, una lectura espiritual, momentos de testimonios y oración.

A fin de tener más tiempo libre para desarrollar este proceso de renovación personal, cultive el arte de delegar.

Confíe a otros la tarea de hacer lo que imaginaba tener que hacer solo. Librese de cualquier complejo mesiánico que pueda alimentar. Vea su papel, en el contexto general, como el de alguien que debe orar por las personas, de manera que la gracia de Dios opere en la vida de cada una a medida que Cristo es continuamente glorificado. Al mismo tiempo, busque estar consciente de la presencia de Cristo en cada persona con la que entre en contacto.

Finalmente, busque el rostro de Dios como su compañía. “Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová” (Sal. 27:8). Vaya a la Fuente y beba del Agua de la vida cada día, de manera que pueda vivir deliberadamente con su Dios. Desarrolle un estilo de vida contemplativo con tiempo reservado para la meditación, acreciente su confianza en Dios y, como resultado, viva en sintonía con él. Mientras organiza su vida para incluir espacio para Dios, crecerá su pasión por un ministerio eficaz, que traerá como resultado la semejanza con Cristo en su vida, en sus familiares y en los miembros de su iglesia. 

Referencias

- ¹ James Gilchrist Lawson, *Deeper Experiences of Famous Christians* (New York: Pyramid Books, 1911).
- ² Archibald D. Hart, *Thrilled to Death: How the Endless Pursuit of Pleasure Is Leaving Us Numb* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2007), t. 11, p. 13.
- ³ Timothy Fry, Timothy Horner e Imogene Baker, eds., *RB 1980: The Rule of St. Benedict* (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1981).
- ⁴ Dallas Willard, *Spirit of the Disciplines: Understanding How God Changes Lives* (San Francisco: Harper & Row, 1988), p. 9.
- ⁵ Henry David Thoreau, *Walden: Or Life in the Woods* (New York: New American Library, 1960), p. 72.
- ⁶ Kees Waajiman, *Spirituality: Forms, Foundations, Methods* (Paris: Peeters, 2002), p. 343.
- ⁷ Citado en Ronald Tolheiser, *The Holy Longing: The Search for a Christian Spirituality* (New York: Doubleday, 1999), p. 32.
- ⁸ Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* (New York: Harper & Row, 1954), p. 99.
- ⁹ Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pp. 69, 70.

El Todopoderoso CONDUCE LA MISIÓN



Daniel Rode

La obra consiste en colaborar con *El-Shaddai*, haciendo discípulos que den testimonio en toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Pastor jubilado, es doctor en Misionología y especialista en Crecimiento de Iglesia.



El término “misiones”, en plural, fue usado primeramente por los jesuitas en el siglo XVI. Desde entonces, se utilizó para referirse a las tareas del movimiento misionero. En muchas misiones de Occidente se evangelizaba y “culturizaba” desde una pretendida cultura superior. Algunos, con cierta soberbia, creían que cuando el misionero “pisaba” el campo misionero “Dios llegaba a ese territorio”. En la década de 1950, el cristianismo despertó a la idea *Missio Dei* y con ella al uso del sentido singular de “Misión”.¹

Esto significó un cambio de paradigma. Ahora, era la misión de Dios con la colaboración del hombre (1 Cor. 3:9). Este nuevo paradigma contrastó con el de la Ilustración donde la razón era central.² El primer exponente fue Kart Barth en la Conferencia del Consejo Misionero Internacional en 1952. “Existe la Iglesia porque existe la misión y no al revés”.³ La misión nace en el corazón de Dios, y existe “porque Dios ama a las personas”. Reconocer que la misión pertenece a Dios fue un descubrimiento asombroso con respecto a los siglos anteriores. Esto puede librar a la iglesia de una idea estrecha de misión. “La misión es primera y finalmente la obra del Dios trino... un ministerio en el que la Iglesia tiene el privilegio de participar”.⁴

La misión no debe estar antes que Dios. “Dios va delante de la misión”. Antes que la antropología, la **metodología** y la tecnología, está la teología.⁵ La mejor metodología es entender la **teología**. Cualquier metodología de misión que no está primeramente centrada en la teología es mera antropología.

El-Shaddai conduce la gran comisión en Génesis

La expresión *El-Shaddai* aparece 48 veces en el Antiguo Testamento. Moisés registra 40 de ellas. En Génesis, aparece 6 veces y todas son referencias a Abraham, a Isaac y a Jacob. En Job aparece 31 veces. Moisés ya había escrito Génesis y Job para el tiempo del

éxodo. En el libro de Éxodo aparece una vez y es una referencia a Abraham, a Isaac y a Jacob. En Números aparece dos veces y son referencias a Balaam (Núm. 24:4, 16). Moisés utiliza 33 veces *El-Shaddai* en relación con gente fuera del pueblo de Dios (Job y Balaam); y siete veces en relación con Abraham, con Isaac y con Jacob, en cuanto a ser bendición para todas las etnias de la tierra (Gén. 17:1; 28:3; 35:9-11; 43:14; 48:3, 4; 49:25; Éxo. 6:3).

La gran comisión de Génesis

“APARECÍ A ABRAHAM, ISAAC Y A JACOB COMO DIOS TODOPODEROSO *EL-SHADDAI* (ÉXO. 6:3), Y LES DIO LA MISIÓN.

1. **Abraham** Gén. 12:3
1) “Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.
Mispahot

Gén. 18:18
2) “Habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra”.
Goyim

Gén. 22:18
3) “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”.
Goyim
2. **Isaac** Gén. 26:4
4) “Y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente”.
Goyim
3. **Jacob** Gén. 28:14
5) “Y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente”.

En estos cinco textos de la Gran Comisión en Génesis (Gén. 12:3; 18:18; 22:18; 26:4; 28:14) y en textos adicionales (Éxo. 6:3; Gén. 17:1), *El-Shaddai* es el que envía y promete que “serán bendecidas” (NVI) todas las familias y las naciones de la tierra.

El pueblo de Dios “crece y se multiplica” porque *El-Shaddai* lo bendijo

La fórmula de Génesis 1:28 y 9:1 de “crecer y multiplicarse” llegó a ser una fórmula usual de bendición, que cruza

toda la Biblia hasta el Nuevo Testamento.⁶ Las seis veces que aparece *El-Shaddai* en Génesis (Gén. 17:1-6; 28:3; 35:9-11; 43:14; 48:3, 4; 49:25) está relacionado con “bendición” y “crecer y multiplicarse”. En Génesis, “crecer y multiplicarse” tiene relación con el Creador; con *El-Shaddai* y la gran comisión dada a Abraham, a Isaac y a Jacob. Debían “crecer y multiplicarse” las aves y los peces (Gén. 1:22); Adán y Eva (Gén. 1:28); Noé y su familia (Gén. 9:1, 7); Abraham, Isaac, Jacob y su descendencia (Gén. 17:1-6, 16; 28:3; 35:9-11; 48:3, 4), así como Israel en Egipto (Éxo. 1:7).

El-Shaddai en Génesis

HAY 6 APARICIONES DE *EL-SHADDAI* EN GÉNESIS, EN LAS QUE SE RELACIONA UN 100% CON ABRAHAM, ISAAC Y JACOB, Y UN 78% CON BENDICIÓN, CRECER Y MULTIPLICARSE.

Textos	<i>El-Shaddai</i>	Abraham, Isaac y Jacob	Bendición	Crecer o fructificar	Multiplicarse
Gén. 17:1, 2, 6, 16, 20	<i>El-Shaddai</i>	Abraham, Sara (e Ismael)	“La” y “le” bendeciré	Le haré fructificar (Ismael)	Te multiplicaré (2) (multiplicar)
Gén. 28:3	<i>El-Shaddai</i>	Isaac a Jacob	Te bendiga	Te haga fructificar	Te multiplique
Gén. 35:9-11	<i>El-Shaddai</i>	Jacob	Lo bendijo	Crece	Multiplicate
Gén. 43:14	<i>El-Shaddai</i>	Jacob	Indirectamente (misericordia)	-	-
Gén. 48:3, 4	<i>El-Shaddai</i>	Jacob a José	Me bendijo	Te haré crecer	Y te multiplicaré
Gén. 49:25	<i>El-Shaddai</i>	Jacob a José	Bendecirá	-	-

Bendiciones (4)

Sobre la base de estos textos y sus relaciones, se podrían analizar tres aspectos de la misión: 1) el Omnipotente conduce la misión de bendecir, crecer y multiplicarse, dirigida a todas las etnias; 2) los seres humanos comunes comparan las bendiciones del Mesías; y 3) el destino de las bendiciones son todas las etnias de la tierra, grandes y pequeñas. En este artículo veremos solo el primer aspecto.

El-Shaddai conduce la misión a todas las etnias

Dios bendijo a los Israelitas en Egipto. “Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra” (Éxo. 1:7). El enemigo trata de destruir a su pueblo; pero “cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían” (Éxo. 1:12). Entonces, Moisés es enviado a liberar a Israel de Egipto. Cuando el

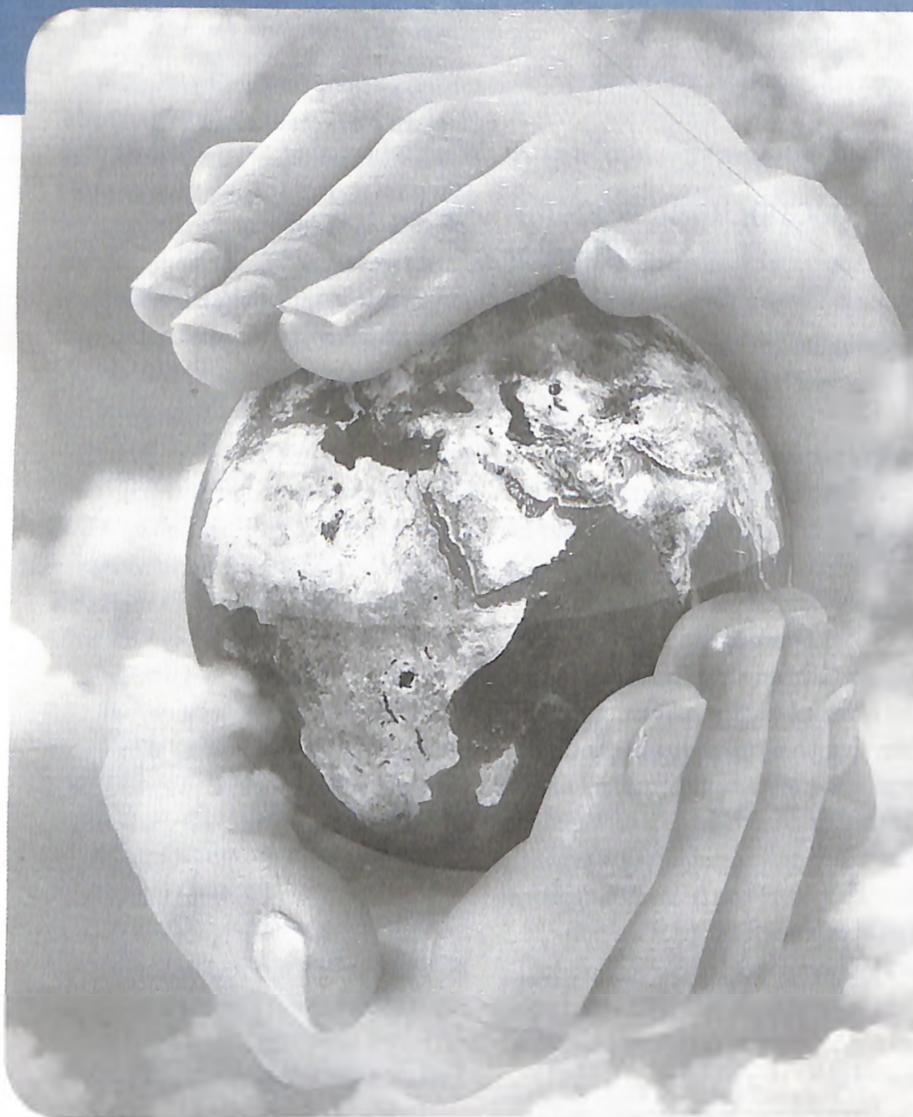
pueblo se queja porque los oprimen más, Moisés se queja a Dios diciendo: “¡Y tú no has hecho nada para librarlo!” (Éxo. 5:23, NVI). Dios le recuerda a Moisés que la misión a Egipto sigue el modelo de la misión dada a Abraham, Isaac y Jacob, donde *El-Shaddai* conduce la misión. Le dice: “Me mostré” (NC) a Abraham, a Isaac, y a Jacob “como Dios omnipotente” (*El-Shaddai*, Éxo. 6:3).⁷ También le dice que él recuerda el pacto (Éxo. 6:4, 5), que “ha oído el gemido” de su pueblo y que todo está bajo su control. Además, le indica que le diga al pueblo: “Yo soy Jehová y yo os sacaré; y os libraré; y os redimiré; y os tomaré por mi pueblo; y os meteré en la tierra de Canaán; y yo os la daré por heredad”, firmado: “Yo Jehová” (Éxo. 6:6-8). Y así lo hizo.

Efectivamente, “a los quince día del mes primero... salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios” (Núm. 33:3). *El-Shaddai*

conducía la misión. Los sacó de Egipto “a los ojos de las naciones, para ser su Dios” (Lev. 26:45). “Cuando estaban en Egipto... decidí actuar en honor a mi nombre, para que no fuera profanado entre las naciones entre las cuales vivían los israelitas. Porque al sacar a los israelitas de Egipto yo me di a conocer a ellos en presencia de las naciones” (Eze. 20:8, 9 NVI). Siempre, “las naciones fueron testigos reales. Las acciones salvadoras de Jehová, el castigo y la restauración de Israel fueron al mismo tiempo una predicación para las naciones”.⁸ Solo el Todopoderoso puede realmente hacer crecer la iglesia. Pero su iglesia debe testificar con su vida. “La misión de Dios involucra al pueblo de Dios viviendo a la manera de Dios a la vista de las naciones”.⁹

El increíble desvío del “plan de Sarai” con Agar

Abram y Sarai llevaban unos diez



años en Canaán cumpliendo la misión de levantar altares (Gén. 12:7-17), pero la descendencia continuadora de la misión no llegaba. Los registros mesopotámicos aluden a costumbres bien reglamentadas de cómo matrimonios ricos sin hijos dejaban su herencia a alguno de sus criados de confianza. Abram se lamentaba que “el mayor-domo de mi casa (literalmente “el hijo de la posesión de mi casa” o el “heredero de mi casa”)¹⁰ es este damasceno Eliezer” (Gén. 15:2). Pero Dios le dice: “No te heredaré este, sino un hijo tuyo”; es decir, un hijo de Abram (Gén. 15:4). Pareciera que Sarai percibió un plan divino sin ella...

“Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva;

quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai” (Gén. 16:2). Sarai culpó a Jehová por su esterilidad. Su amargura la llevó por el camino de la misión errada. Y entonces, propone a Abram que tenga hijos con Agar, su sierva egípcia. “Esta modalidad estaba en armonía con las costumbres de Mesopotamia durante la era patriarcal”.¹¹ Así lo establecía el Código de Amurabi. Pero no estaba en “armonía” con “el código” y la voluntad de Dios. Era el plan humano sin fe en las promesas dadas a Abram (Gén. 15:4); “y todo lo que no proviene de fe es pecado” (Rom. 14:23). Eran las “hojas de higuera” (Gén. 3:7) de Adán y Eva; y el “fruto de la tierra” de la adoración sin sangre de Caín (Gén. 4:3).

Dios no necesitaba la misión solo

humana de Sarai y Abram que intentaba “ayudarlo”. Ismael nació y con él los problemas inmediatos (Gén. 16:4-9). Y por siempre hasta hoy, las guerras entre sus descendientes literales y espirituales han sido un escollo para la misión divina. Siempre que su pueblo ha querido suplir la ausencia de las obras poderosas de *El-Shaddai* con acciones humanas, aparecen las maldiciones del varón “que confía en el hombre” (Jer. 17:5). Esto siempre ha perjudicado la misión divina. En cambio, “cuando la voluntad del hombre coopera con la voluntad de Dios, llega a ser omnipotente”.¹²

“Misión” humana tipo “Plan Ismael” que condena Jesús

El “proselitismo judío” fue también un desvío de la misión divina, como el caso “Ismael”. “Proselitismo” es totalmente distinto que “evangelizar”.¹³ Los autores paganos acusaban al judaísmo de la diáspora de su proselitismo, propaganda y coacción.¹⁴ Y “en Palestina, se coaccionaba más fuertemente que en la diáspora”.¹⁵ Horacio, poeta latino del siglo I a.C., decía: “Si no quieres venir voluntariamente haremos como los judíos y te obligaremos a venir”.¹⁶ Latourette dice que “por el judaísmo helenístico fueron ganados muchos convertidos de entre las comunidades gentiles vecinas. Los judíos estaban profundamente convencidos de que la suya era la única religión verdadera y que algún día vendría a ser la fe de toda la humanidad”.¹⁷

Ya sea por el enfoque humano y de “coacción” o porque “hacían sus obras para ser vistos por los hombres” (Mat. 23:5); Jesucristo condenó el proselitismo judío. Dijo: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando [...]. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,

La obra consiste en colaborar con el Todopoderoso, haciendo discípulos que den testimonio en toda nación, tribu, lengua y pueblo.

hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (Mat. 23:13-15). Los fariseos cerraban el reino y hacían a las personas dos veces más merecedores (NVI) del infierno. Los prosélitos eran más fanáticos que los judíos. “San Justino... cuenta que un judío prosélito blasfema de Cristo el doble que un judío de sangre”.¹⁸ Además, la mayoría eran conversiones aparentes que traían al judaísmo gente pésima. “El mismo Talmud llega a decir que los prosélitos eran una enfermedad en Israel. Y los presenta como un obstáculo para la venida del Mesías”.¹⁹

La evangelización que “coacciona” las decisiones al bautismo y que luego no conduce al nuevo “converso” por el camino del discipulado ¿podría estar siendo, hoy, un obstáculo para la segunda venida del Mesías? En 1882, Elena de White advertía del peligro de hábitos y prácticas no cristianas, similar al proselitismo judío. En el libro *El evangelismo*, el capítulo “Afirmemos el interés”, la sección “El bautismo y la entrada a la iglesia” y bajo el subtítulo “Un punto débil de nuestra evangelización”, Elena de White, en la misma página donde afirma que son preferibles seis convertidos que sesenta que hacen profesión de fe solo nominal, dice: “La incorporación de miembros cuyos corazones no han sido renovados, ni reformadas sus vidas es una fuente de debilidad para la iglesia. Este hecho se ignora a menudo. Algunos ministros e iglesias están tan deseosos de asegurarse un aumento de los números que no dan

un testimonio fiel contra los hábitos y las prácticas que no son cristianos”.²⁰

La gran bendición

Abram, con 100 años, y Sarai, estéril y de 90 (Gén. 16:2; 11:30; 17:17), no podían ser progenitores de multitudes que serían bendición para todas las etnias. Por eso, aparece *El-Shaddai* y le dice a Abram: “vive en mi presencia y sé intachable. Así confirmaré mi pacto contigo, y multiplicaré tu descendencia en gran manera” (Gén. 17:1, 2, NVI). Abram debía vivir diferente, dejar las mentiras, y las prácticas y costumbres paganas, debía cooperar con *El-Shaddai*, caminar con él y ser perfecto. Dios les cambió los nombres. El padre enaltecido (Abram) tenía que ser humilde y confiar en *El-Shaddai* para poder ser “padre de multitudes” (Abraham) (Gén. 17:4-6). Su esposa Sarai, “mi princesa”, sería Sara, “una princesa”, es decir una “madre de naciones” (Gén. 17:15, 16).

Abraham se postró, pero riéndose. No podía entender cómo él, con cien años, y Sara, con noventa, podían tener hijos. Entonces volvió a pensar en Ismael (Gén. 17:17). “Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti” (Gén. 17:18). “Abraham intercedió a favor de Ismael a quien amaba entrañablemente y a quien había considerado como su hijo y heredero (Gén. 17:18, 19)”.²¹ Prefería “el hijo de su propio plan, aun en lugar de aquel que naciera de Sara. Además esto le ahorraría la turbación de renunciar públicamente a su plan para Ismael como heredero suyo”.²² Dios, en su misericordia, le repite la fórmula de bendición dada a Adán y a Noé (Gén. 1:28; 9:1): “le ben-

deciré, y le haré fructificar y multiplicar” (Gén. 17:20).²³ Era una misión dentro de la *Missio Dei*, pero fuera del plan de Dios para Isaac. Era una bendición sobre un Ismael “no culpable”.

Sin embargo, “Ismael no podría quedar más tiempo en el hogar sin poner en peligro el plan de Dios para Isaac” (Gén. 21:12) porque el pacto divino y las bendiciones espirituales seguirían siendo con Isaac (Gén. 17:21).²⁴ Abraham debía entender que “muchas veces nuestros planes fracasan para que los de Dios respecto a nosotros tengan éxito”.²⁵

La obra consiste en colaborar con el Todopoderoso, haciendo discípulos que den testimonio en toda nación, tribu, lengua y pueblo. Cuando esto se cumpla, vendrá el fin.²⁶ En 1909, Elena de White decía: “Los ángeles del cielo han esperado por mucho tiempo la colaboración de los agentes humanos de los miembros de la iglesia en la gran obra que debe hacerse. Ellos os están esperando”.²⁷

Señales de esperanza

Desde la década de 1950, el cristianismo cambió hacia la *Missio Dei*. La Iglesia Adventista, en 1980, también empezó a cambiar hacia la *Missio Dei* cuando agregó la creencia número 17, sobre “Los dones y ministerios espirituales”; y lo volvió a hacer en 2005, cuando agregó la creencia número 11, “El crecimiento en Cristo”.

La Iglesia Adventista ha llegado a 204 países de los 228 existentes, y trabaja en forma escrita y oral en 817 idiomas y dialectos. Pero existen 13.600 idiomas y dialectos vivos.²⁸ La Biblia está en 6.600 de esos idiomas y dialectos que son hablados por 6.405 millones de habitantes, el 95,6% de la población del mundo. Aún falta colocar la Biblia en 7.000 idiomas y dialectos que hablan 286 millones de habitantes, el 4,4% de la población.²⁹

Por otro lado, hay de 12.000 a 100.000 grupos grandes y pequeños donde establecer la obra. Mike Ryan, vicepresidente de la IASD, decía que los adventistas gastamos el 99,98% de nuestros diezmos y ofrendas en áreas donde la obra adventista está establecida y solo el 0,02% en territorios de Misión Global. Por otro lado, en la Ventana 10/40 vive el 60% de la población del mundo, pero solo el 10% de la feligresía adventista.³⁰ Algo se ha hecho en los últimos congresos de la AG, pero aún no se ve una estrategia mundial agresiva para llegar a todas las etnias.³¹

El Espíritu Santo está conduciendo a su iglesia a concretar el sueño de Dios. La humildad, en algunos ámbitos, para aceptar nuestros errores y analizar por qué se nos está yendo la gente;³² un interés mayor por los temas de la oración intercesora y del Espíritu Santo;³³ una atención de más ministerios provistos por los dones del Espíritu; el tema de los *Grupos pequeños* volviendo al estilo de vida de la iglesia primitiva; el proyecto "Dilo al mundo" (2005) que espera que 5 millones de discípulos, en 5 años, logremos por lo menos 5 millones de discípulos más en todo el mundo; el despertar por la fundación de iglesias; de Seminarios de Enriquecimiento Espiritual, los 6 frentes misioneros y el "ciclo de discipulado" de la DSA; todo esto, entre otros aspectos, nos dice que como iglesia, poco a poco, estamos sacando los estorbos y permitiendo que se concrete el sueño de *El-Shaddai* de cubrir la tierra con su gloria. Pareciera que la iglesia se está encaminando para cumplir los siguientes principios:

1. Mediante la oración intercesora, dejar en las manos de *El-Shaddai* la misión de bendecir a todas las etnias creciendo y multiplicándose.

2. Entender que la misión es primero divina y luego humana; que es misión divina con cooperación humana.

Por lo tanto, con toda humildad cooperar con Dios.

3. Continuar tomando conciencia de que "los desvíos humanos tipo Agar", o el "proselitismo judío", o "el juego de números adventista" con motivaciones no cristianas debilitan la iglesia del Señor. Por lo tanto, pedir perdón a Dios y continuar corrigiendo el problema.

4. Siendo que, del comienzo al fin, la Biblia trata de la relación del Mesías con las etnias, enfocar aún más la misión de cada iglesia en la apertura de nuevas misiones y congregaciones en todos los barrios, tribus, pueblos, lenguas y naciones. 

Referencias

- ¹ Walter C. Kaiser, Jr., *Mission in the Old Testament: Israel as a Light to the Nations* (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 2000), p. 11.
- ² Ahora Dios era central. En la Ilustración la razón era central, y Dios y la iglesia habían sido eliminados.
- David Bosh, *Misión en transformación: cambios de paradigmas en la teología de la misión* (Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2000), p. 328.
- ³ Bosch, *Misión en transformación*, p. 477.
- ⁴ *Ibid.*, p. 479.
- ⁵ John Piper, *¡Alégrense las naciones! La su-premacía de Dios en las misiones* (Barcelona: Clie, 2007), p. 21.
- ⁶ Nichol, *Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 226.
- ⁷ "Todopoderoso", en Gén. 17:1-6, cuando cambia el nombre Abram por Abraham.
- "Omnipotente", en Gén. 28:3, cuando Isaac envía a Jacob; en Gén. 35:11, cuando a Jacob se le cambia el nombre por Israel y se le dice "crece y multiplicate"; en Gén. 43:14, cuando Jacob ruega por misericordia delante de José en Egipto; en Gén. 48:3; 49:25, cuando Jacob bendice a José.
- ⁸ Walter Vogels, *God's Universal Covenant: A Biblical Study* (Ottawa: University of Ottawa Press, 1986), pp. 67, 68; en Christopher J. H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2006), p. 473.
- ⁹ Vogels, *God's Universal Covenant*, p. 68; Wright, *The Mission of God*, p. 470.
- ¹⁰ Nichol, *Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 324.
- ¹¹ Siegfried H. Horn, *Diccionario bíblico adventista* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1995), p. 589.
- ¹² Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1960), p. 312.
- ¹³ "Evangelizar es presentar de tal manera a

Cristo Jesús en el poder del Espíritu Santo, que los hombres y mujeres lleguen a poner su confianza en Dios a través de él, a aceptarlo como su Salvador, y a servirlo como su rey en la comunión de su iglesia" Pablo Deirös, *Diccionario hispanoamericano de la misión* (Santa Fe, Rep. Argentina: COMIBAM, 1997), p. 181; Peter Wagner, *Strategies for Church Growth: Tools for Effective Mission and Evangelism* (Ventura, California: Regal Books, 1987), p. 128.

¹⁴ Horacio, *Sátiras* 1.4:142-143. Manuel de Tuya, *Biblia comentada* (Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1964), p. 504.

¹⁵ Josefo, *Vita* 23.

¹⁶ Horacio, *Sátiras* 1.4:143.

¹⁷ Kenneth Scott Latourette, *Historia del cristianismo* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1983), t. 1, p. 45.

¹⁸ Tuya, *Biblia comentada*, p. 505.

¹⁹ *Bab. Niddoth* 13:2. De Tuya, *Biblia comentada*, p. 505.

²⁰ White, *El evangelismo* (Florida, Buenos Aires: ACES, 1975), p. 235.

²¹ Horn, *Diccionario bíblico adventista*, 582.

²² Nichol, *Comentario bíblico adventista*, t. 1, p. 336. White, *Patriarcas y profetas*, pp. 142, 143.

²³ Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis, chap. 1-17* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1990), p. 313.

²⁴ Nichol, *Comentario bíblico adventista*, t. 1, pp. 357, 331, 336.

²⁵ White, *El ministerio de curación* (Mountain View, California: Pacific Press, 1959), p. 376.

²⁶ Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies on the Book of revelation*, pp. 264, 265.

²⁷ White, *Joyas de los testimonios*, t. 3, pp. 308, 309.

²⁸ Asociación General de la IASD, *Annual Statistical Report* (Silver Spring, Maryland: Asociación General de la IASD, 2000), pp. 67, 75.

²⁹ David B. Barret, Todd M. Johnson y Peter F. Crossing, "Missiometrics 2008", IBMR, [Enero 2008] Vol. 32, N° 1, 29-30.

³⁰ Esto decía Bauer en 1999, en "Structure and Mission", Dybdahl, ed., *Adventist Mission in the 21st Century*, pp. 160, 161.

³¹ White, *Profetas y reyes*, pp. 279, 280. Mario Veloso, Entrevista personal, 12 de junio de 2002.

³² Roger L. Dudley, *Why Our Teenagers Leave the Church* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000).

³³ Varios movimientos de oración intercesora y reuniones especiales para orar por el Espíritu Santo han surgido últimamente. El Ministerio de la Mujer está impulsando la oración intercesora y se han editado varios libros sobre la oración como: *Aliento del corazón*, Kris Coffin Stevenson (ACES, 2001), *La oración, fuente de poder inagotable*, Richard W. O'Ffill (Miami, FL: APIA, 2000), *Grandes oraciones de la Biblia y quienes las elevaron*, Joe Engelkemier (ACES, 2000), *La oración*, Elena G. de White (ACES, 2006); y otros libros más.



Stanley E. Patterson

Profesor en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Según la agenda DE DIOS

Fuimos llamados a ser líderes espirituales. Eso significa algo más que sencillamente atender las emergencias de la iglesia.

En su libro *Spiritual Leadership* [Liderazgo espiritual], Henry y Richard Blackaby hablan de dos clases de liderazgo eclesiástico. La primera clase está volcada a la tarea. Esta clase de líder lucha “para vencer inmediatamente los obstáculos que tiene frente a él [...]. No reflexiona acerca de por qué hacen lo que están haciendo [...]. Valora la acción por sobre la reflexión o, más precisamente, la reacción por sobre la reflexión”.¹

La segunda clase es el líder proactivo. Este líder invierte tiempo y energía en el pensamiento reflexivo, que trae como resultado un comportamiento proactivo cuyos efectos llevan al crecimiento.

Habiendo dicho esto, los autores nos desafían a considerar las diferencias fundamentales que separan a un líder reactivo, comprometido a reaccionar frente a los acontecimientos del ministerio, y el líder proactivo, que proyecta inteligentemente un curso de acción, basado en una visión de lo que necesita acontecer en su ministerio.

Pero, por sobre todo, el liderazgo espiritual es el resultado del impacto del Espíritu Santo en la vida del creyente. Los hermanos Blackabys establecen que “un liderazgo espiritual está moviendo a las personas en el sentido de la agenda de Dios”, bajo la influencia directa del Espíritu Santo.² El Espíritu cumple ese propósito a través de la capacitación intencional de todo miembro del cuerpo, con una competencia o mezcla de competencias, que permite a cada uno contribuir a la misión de la iglesia.

El mismo Espíritu es responsable por la transformación del carácter de esas personas de manera coherente con el carácter de Cristo. Ese carácter cristiano asegura la salud relacional de la comunidad que él llamó a su servicio. George Barna sugiere que esa combinación de carácter y competencia (dones espirituales y fruto del Espíritu) sirve como fundamento sobre el que se asienta el liderazgo.³

Toda persona dotada y transformada por el

Espíritu debe contribuir a la totalidad del proceso de liderazgo espiritual, que cumple la voluntad del Maestro a través de su iglesia. Todos deben reconocer que los efectos proactivos del ministerio abarcan el trabajo de cada miembro del cuerpo. Los líderes formales, como los pastores, los administradores y los líderes de la iglesia local son llamados al trabajo de coordinar y desarrollar las competencias de los miembros. Adicionalmente, su llamado incluye la motivación a la formación espiritual del carácter de los que participan del proceso de cumplir los ideales y los desafíos de la Gran Comisión.

Diferencias entre estilos

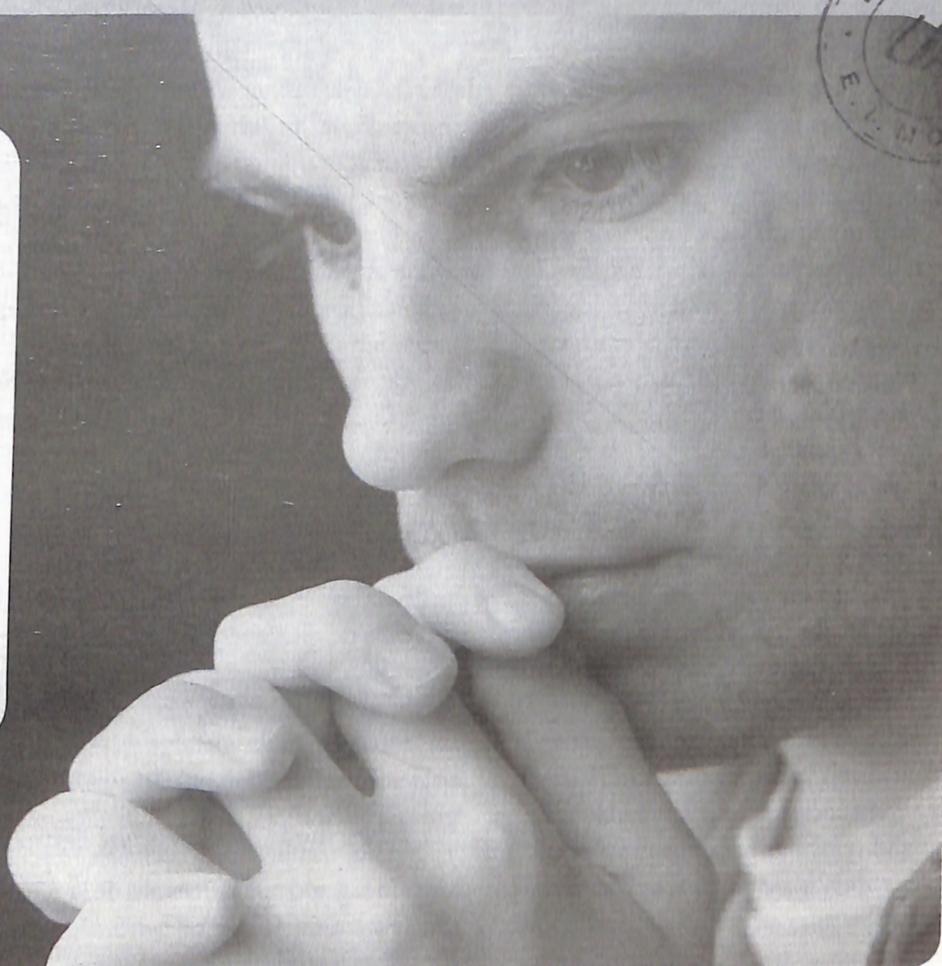
Una historia relatada en el libro de Esdras ilustra la diferencia entre los dos estilos de liderazgo mencionados. Esdras había reunido aproximadamente unos mil quinientos hombres en las proximidades del río Aava, en Babilonia, en preparación para el regreso a Jerusalén y el restablecimiento de la economía del Templo sagrado. Todo estaba listo: los carruajes cargados con vasos y pergaminos, provisiones, y el reciente decreto de Artajerjes, que les garantizaba un acceso generoso a los recursos del Imperio.

Mientras esos pioneros preparaban el regreso a la tierra de sus padres, Esdras los llama en asamblea por familias y les confiere sus números y sus nombres. Al terminar esa revista, Esdras descubre que no se puede comenzar, por la ausencia de los representantes de la tribu de Leví (Esd. 8:15-20).

Los levitas estaban ausentes de este momento profético tan esperado, que marcaba la liberación del pueblo de Dios del exilio y la milagrosa restauración del reino sagrado. Los componentes de esa tribu escogida, cuyos ancestros habían sido separados para el ministerio por causa de su disposición a cruzar la frontera con Moisés, no se encontraban en ningún lugar cerca de la frontera en Aava. Ellos eran importantes para el restablecimiento de los servicios del



Cuando el elevado llamado de Dios en Jesucristo sufre la desgracia de caer en la rutina de centrarse en la realización de tareas sobre la base de las necesidades que van surgiendo, todo creyente experimenta alguna pérdida.



ENTRENAMIENTO

Templo, asociados con el reino.

Felizmente, Esdras sabía a dónde dirigirse: al seminario levítico supervisado por Ido, en Casifia.⁴ Allí, los mensajeros de Esdras fueron capaces de reunir (algunos comentaristas sugieren que “presionaron”) a un buen número de levitas, hombres de entendimiento, que respondieron al llamado a las actividades de regreso a Israel. Ellos dejaron Casifia y se unieron inmediatamente a los exiliados.

Solo podemos imaginar la razón por la que no estaban presentes cuando se pasó revista en el río Aava. En verdad, parece curioso que tan significativo evento pudiera ocurrir sin que por lo menos un par de levitas fuera compelido a participar en el proceso que dependía de su presencia. Cuando fueron llamados, respondieron, en un claro ejemplo de ministerio reactivo. Estaban accesibles, disponibles y asumieron

su responsabilidad. ¡Pero no fueron proactivos! Perdieron ese irrecuperable momento de la historia, en que podrían haber demostrado liderazgo espiritual. En lugar de la voz sacerdotal de Esdras, era la voz de los hijos de Levi que podría haber sido oída, llamando al pueblo a las márgenes del río. Ahora, permanecen para siempre como registro del servicio reactivo.

Llamados al liderazgo espiritual

De entre los que fuimos convocados al ministerio evangélico integral, fuimos llamados, o “vocacionados” para ejercer un liderazgo espiritual. Recibimos el título de pastor, que normalmente sugiere una serena expectativa de nutrición del rebaño. En realidad, los pastores que poseen un conjunto de dones espirituales son llamados a liderar al pueblo de Dios; conjunto que puede o no incluir el don

espiritual de *pastor*. Las expectativas generales pueden hacer que consumamos toda la carrera al cuidado y al servicio reactivo dentro de la iglesia; pero eso no nos califica como líderes si fracasamos en guiar a los miembros del cuerpo de Cristo, considerando el elevado llamado de Dios para cada uno de ellos.

En las últimas décadas, hemos observado un énfasis creciente en el papel del pastor como entrenador de la iglesia. Durante la mayor parte de este tiempo, trabajé como secretario ministerial, y vi a jóvenes ingresar en el ministerio con verdadera pasión por ese llamado proactivo, solo para descubrir una comunidad cristiana que espera un pastor que esté a su disposición para satisfacer fielmente sus necesidades. Frecuentemente, existe poca o ninguna expectativa de un liderazgo proactivo que efectivamente

transforme a la iglesia. Esta paradoja está marcada por una lucha desigual entre las expectativas del cuerpo de Cristo y la intención del pastor. El elevado propósito casi siempre sucumbe a las expectativas de la iglesia.

Citando a Parker Palmer, Russ Moxley comenta acerca de este tema: "Cuando solo cumplo una obligación, puedo ser hallado haciendo algún trabajo éticamente alabable, pero que no es mío. Una vocación que no es mía, no importa cuán valiosa sea externamente, violenta mi yo. Cuando me violento, invariablemente violento a las personas con las que trabajo".⁵

Cuando el elevado llamado de Dios en Jesucristo sufre la desgracia de caer en la rutina de centrarse en la realización de tareas sobre la base de las necesidades que van surgiendo, todo creyente experimenta alguna pérdida. Y esa pérdida se hace todavía más trágica en el caso del pastor, cuyo intento es promover cambios fundamentales en los paradigmas bíblicos. El llamado de un pastor consiste en la convocación a equipar, inspirar e incentivar a los miembros de iglesia a desarrollar ministerios designados conforme a los respectivos dones espirituales. No debemos comprometer el futuro de nuestra iglesia con la tradición de aceptar el ministerio reactivo, cuando sabemos que Dios nos llama a una plataforma superior de liderazgo espiritual.

Los pastores se encuentran en una posición, nada envidiable, de ser empujados en una dirección, por su llamado y su entrenamiento profesional, mientras que las expectativas tradicionales de la congregación empujan hacia el lado contrario. Algunas veces, este conflicto estresante es intensificado por el refuerzo de las expectativas de los líderes de la iglesia a quien ellos mismos entrenan y alimentan espiritualmente para cumplir tareas. Si la

declaración de Palmer sobre ese comportamiento es verdadera, entonces perjudicamos nuestro pastorado y, con eso, también violentamos al pueblo de Dios al que fuimos llamados a liderar. Este dilema nos recuerda el pronunciamiento de Jetro, que señalaba que Moisés desfallecería juntamente con el pueblo, en el caso de insistir en ese liderazgo unipersonal (Éxo. 18:18).

Paradigma mundano

¿Qué podemos hacer para direccionar nuestro llamado al liderazgo espiritual? Así como sucede con todo líder que busca crecer, debemos comenzar haciendo una evaluación personal, teniendo como base estos criterios:

* Mi concepto de liderazgo espiritual ¿está fundamentado en una sólida teología bíblica?

* ¿Estoy comprometido con un llamado sagrado que va más allá de la simple atención de las emergencias?

* ¿Tengo una visión del ministerio como una plataforma para el liderazgo espiritual?

* ¿Me veo como responsable de identificar la voluntad de Dios y efectuar cambios en paradigmas que ya no funcionan?

* ¿Me veo solo como un empleado de la iglesia o como un líder llamado para ayudar a la iglesia a experimentar las transformaciones necesarias para el cumplimiento de su misión?

* ¿Acaso mi concepto de liderazgo se limita a la posición ocupada por una persona como, por ejemplo, líderes eclesiásticos, pastores y oficiales electos? ¿O mi visión va más allá, y contempla a todo miembro de la iglesia transformado y capacitado por el Espíritu Santo como líder, a través del que Dios espera nutrir y desarrollar una contribución proactiva en beneficio de la iglesia?

Debemos evaluar nuestro modelo profesional. Un análisis de nuestro

calendario de actividades revelará si estamos reaccionando a las emergencias del ministerio, o si estamos comprometidos con un proceso proactivo de reflexión y planificación según la agenda de Dios, en lugar de las exigencias ocasionales. Necesitamos ayudar a la iglesia a comprender que la satisfacción de las necesidades diarias de cada creyente o de la dinámica de la misma iglesia es una tarea de todos, no solo del pastor.

El pastor proactivo es un líder espiritual, llamado a entrenar y equipar a los miembros de la iglesia para el ejercicio eficaz y competente de un ministerio que satisfaga las complejas necesidades de la congregación local. Se necesitará tiempo y paciencia para que la iglesia cambie del modelo de ministerio centralizado en el pastor, marcado por la reacción profesional a las necesidades, hacia un modelo de liderazgo espiritual proactivo. Se requiere una amorosa persistencia y una absoluta confianza en los dones del Espíritu para reeducar a la congregación y desarrollar personas que también se conviertan en líderes espirituales para sus iglesias.

Finalmente, es necesaria la valentía dada por Dios, forjada en la oración, además de un compromiso tenaz con el llamado hecho por Dios para ejercer el liderazgo espiritual proactivo y, al mismo tiempo, implantar y nutrir las cualidades de ese liderazgo en cada creyente. 

Referencias

¹ Henry y Richard Blacaby, *Spiritual Leadership: Moving People on to God's Agenda* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2001), p. 58.

² *Ibid.*, p. 20.

³ George Barna, *Leaders on Leadership* (Ventura, CA: Regal Books, 1997), p. 25.

⁴ Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, New Modern Edition (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1994), t. 8, p. 17.

⁵ Russ Moxley, *Leadership and Spirit: Breathing New Vitality and Energy Into Individuals and Organizations* (San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1999), p. 163.



La otra cara

DE LOS NÚMEROS



Berndt D. Wolter

Profesor del Seminario Teológico de la UNASP, Engenheiro Coelho, Rep. del Brasil.

Necesitamos avanzar en la utilización de instrumentos exactos que ayuden en el progreso de la misión.

Como pastores y miembros de la Iglesia Adventista, todos deseamos verla crecer vigorosamente en los aspectos cuantitativos y cualitativos. Deseamos conquistar un número cada vez mayor de miembros y hacerlos participar del discipulado, al igual que de actividades que les proporcionen un sólido crecimiento espiritual. Pero, además de los proyectos de trabajo en marcha, ¿de qué otra forma los pastores pueden ser ayudados a estimular a sus líderes asociados y congregaciones locales a buscar ese modelo de crecimiento sustentable? Existe una propuesta, utilizada por muchas iglesias que crecen equilibradamente, cuyo paso inicial es el cálculo estadístico de su crecimiento.

Con las informaciones obtenidas, las iglesias tendrán un incentivo más y podrán trabajar sobre bases más sólidas.

Se trata de un método científico de comprobada eficacia. Es técnicamente denominado cálculo de Tasa de Crecimiento Anual (TCA) y, en consecuencia, Tasa de Crecimiento Decadal (TCD).

Conociendo la TCA y la TCD

Tomemos un ejemplo de una iglesia real, a la que llamaremos "Iglesia A", y su crecimiento neto anual, al igual que el crecimiento global durante una década.

Iglesia A - Tabla 1

Año	1996*	1997	1998	1999	2000	2001*	2002	2003	2004*	2005	2006	% TCD
Miembros	157	162	171	179	189	220	245	277	323	372**	432	166,7
% TCA	-	3,2	5,6	4,7	5,6	16,4	11,4	13,1	16,6	15,2	16,1	-
Transferencias recibidas	-	-	-	-	-	4	6	10	14	30	32	-
Miembros transferidos	-	-9	-11	-14	-15	-4	-6	-5	-1	-12	-	-
Bautismos	-	19	24	28	33	22	26	27	33	31	30	-
Remociones y muertes	-	-5	-4	-6	-8	-	-1	-	-2	-	-2	-

* Años en que hubo cambio de pastor

** En este año, la iglesia comenzó a hacer dos cultos sabáticos

Observe con atención: el punto de partida para el cálculo es el año 1996, y la primera línea contiene el número de miembros al 31 de diciembre de cada año. La TCA se saca haciendo una regla de tres simple: $162 \times 100/157 = 103,2$. Es decir, la iglesia experimentó un 3,2% de crecimiento, de 1996 para 1997. El mismo método es utilizado para el cálculo de TCD: $432 \times 100/162 = 266,7$. Restando 100, tenemos un crecimiento de 166,7% durante la década.

La escala del crecimiento

Después de estudiar las TCD de varias iglesias, los eruditos han establecido la siguiente escala de evaluación.

Tasas de crecimiento decenal - Tabla 2

TCD Evaluación y observación

25% Pobre. Crecimiento aproximado de 2,5% al año, casi un decreto de muerte para la iglesia. Es necesario examinar la salud global de la iglesia y realizar las reformas necesarias, con el fin de que crezca con vitalidad.

50% Regular. La iglesia se mantiene apenas en el nivel de supervivencia. La menor tendencia a la reducción de la TCD requiere el examen de las marcas de calidad de una iglesia saludable y la realización de reformas.

100% Bueno. La iglesia duplica el número de sus miembros cada diez años. El liderazgo debe mantenerse alerta y activo, para que la iglesia no comience a descender en su crecimiento.

200% Muy bueno. Aquí está en un nivel sorprendente. Generalmente, sucede con iglesias menores y nuevas. Ese es un índice ideal. La iglesia necesita estar preparada para recibir a los nuevos conversos, nutrirlos, entrenarlos e integrarlos a la misión.

300% Excelente. Duplicar el número de miembros cada tres años y medio es un hecho notable. Se necesita crear estructuras de absorción para que no haya abandono de la fe. Los miembros antiguos deben desarrollar un ministerio de apoyo a los nuevos conversos y de ayuda al ministerio pastoral.

500% Excepcional. Ocurre en áreas que se abren a la predicación del evangelio, después de algún evento que conmovió a la comunidad, al igual que a través del establecimiento de iglesias en lugares de migración, en que las personas buscan establecer raíces, contacto y amistad.

Cuando se mantiene un control detallado de por lo menos una década del crecimiento de la iglesia, el pastor tiene mejores condiciones de acompañar la realidad de lo que sucede en su congregación. Una iglesia que bautiza muchas personas, pero pierde muchas otras por apostasía, necesita diagnosticar las razones e implementar los programas necesarios para resolver el problema. Por otro lado, si una iglesia pierde pocas personas, pero tampoco bautiza, necesita implementar actividades de reclutamiento misionero, entrenamiento, capacitación y descubrimiento de dones espirituales; y realizar campañas de evangelización, entre otras actividades misioneras.

El abordaje de los cálculos de la TCA y la TCD facilita que la iglesia tenga una comprensión más amplia de sí misma y del trabajo que necesita ser realizado. Hasta el cambio de pastor en 2001, la "Iglesia A" no vivía al pleno potencial de crecimiento. Con la llegada del nuevo pastor, un nuevo estilo de liderazgo fue implantado, y la Tabla 3 nos revela los resultados de esto.

Iglesia A - Tabla 3

Año	Miembros	% TCA	Diezmos (en miles de reales)	% TCA	Diezmos por persona	Ofrendas (en miles de reales)	% TCA de ofrendas
1996	157	-	188	-	1.200	37,7	-
1997	162	3,2	194	3,2	1.200	38,9	3,1
1998	171	5,6	205	5,7	1.200	41,0	5,4
1999	179	4,7	204	-0,5	1.140	38,6	-5,9
2000	189	5,6	208	2,0	1.100	34,0	-12
2001*	220	10,4	264	26,9	1.200	52,8	55,3
2002	245	11,4	300	13,6	1.224	64,7	22,5
2003	277	13,1	349	16,3	1.260	83,1	28,4
2004*	323	16,6	408	16,9	1.260	100,7	21,2
2005	372**	15,2	482	18,1	1.295	111,1	10,3
2006	432	16,1	570	18,3	1.320	129,6	16,7
% TCD	166,7	-	193,8	-	-	233,2	-

* Años en que hubo cambio de pastores
** En este año, la iglesia comenzó a hacer dos cultos sabáticos.

Observe en la tabla la TCA de ofrendas y de diezmos, y compárela con la TCA de miembros. En 2001, hubo un aumento considerable en la TCA de miembros. Si se hubiera mantenido con el ritmo de crecimiento hasta el año 2000,

la iglesia habría presentado una modesta TCD de 20,4%. Percíbese entonces que el problema no se restringe a los números bajos. Pero, por falta de conocimiento, las personas habrían dejado de ser conquistadas y no habría recursos disponibles para el trabajo.

Pero ahora tome nota de los diezmos de esa misma iglesia. Hasta el año 2000, la TCA de los diezmos y ofrendas estuvo cerca del mismo ritmo "pobre" del crecimiento en número de miembros. El cuadro cambió a partir de 2001. Cuando al-

guien le imprime un ritmo más vigoroso de trabajo, la iglesia percibe que está creciendo, que la misión está siendo cumplida, y los resultados son vistos. Los miembros confían más y desean invertir en la causa.

La tabla 4 muestra una iglesia diferente a la iglesia plasmada en las tablas 1 y 3. Con la llegada de un nuevo pastor, la iglesia de la tabla 4, que llamaremos "Iglesia 1", después de experimentar un ritmo pobre de crecimiento, creció y dio como fruto dos nuevas congregaciones (Iglesias 2 y 3).

Tabla 4

Años	Miembros:			% TCA:			Transferencias recibidas:			Miembros transferidos:			Bautismos:			Remociones y muertes:		
	Iglesia 1	Iglesia 2	Iglesia 3	Iglesia 1	Iglesia 2	Iglesia 3	Iglesia 1	Iglesia 2	Iglesia 3	Iglesia 1	Iglesia 2	Iglesia 3	Iglesia 1	Iglesia 2	Iglesia 3	Iglesia 1	Iglesia 2	Iglesia 3
1996	699	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1997	710	-	-	1,6	-	-	-	-	-	-9	-	-	25	-	-	-5	-	-
1998	719	-	-	1,3	-	-	-	-	-	-11	-	-	24	-	-	-4	-	-
1999	701	-	-	-2,5	-	-	-	-	-	-26	-	-	16	-	-	-8	-	-
2000	711	-	-	1,4	-	-	-	-	-	-15	-	-	33	-	-	-8	-	-
2001*	718	112	-	1,0	-	-	8	46	-	-39	-	-	38	66	-	-	-	-
2002	754	149	-	5,0	33,0	-	6	6	-	-6	-	-	36	31	-	-	-	-
2003	771	184**	102	2,3	23,5	-	10	12	31	-31	-	-	38	23	71	-1	-	-
3004*	817	216	153	6,0	17,4	50,0	14	7	13	-1	-1	-	33	26	38	-2	-	-
3005	881	255	190**	7,8	18,1	24,2	30	11	8	-12	-2	-	46	32	29	-6	-2	-
3006	951	288	228	8,0	12,9	20,0	32	5	11	-4	-4	-	44	33	28	-2	-1	-1
% TCD	34,0	157,2	123,5	% TCD de las tres iglesias juntas = 106,6														

* En estos años, hubo cambio de pastor.
** En estos años, los grupos se convirtieron en iglesias.

La iglesia madre (Iglesia 1) aumentó sus TCA a partir de 2002, año en que invirtió mucho en evangelismo. El cambio de pastor, efectuado en 2004, no alteró el ritmo, pues la iglesia continuó creciendo en el establecimiento de nuevas iglesias.

Realidades observables

Ante lo que fue expuesto por los números en las tablas, es posible llegar a conclusiones significativas:

* Las iglesias nuevas crecen más que las iglesias antiguas.

* Las iglesias menores crecen más que las iglesias mayores.

* Las iglesias en las que los miembros son entrenados y participan activamente de la misión, pierden menos

miembros que las iglesias que crecen exclusivamente por el trabajo del ministerio asalariado.

* Las iglesias que tienen un programa eficiente de discipulado, crecen más y pierden menos.

* Las iglesias situadas en áreas de migración (nuevos barrios, áreas de catástrofes) son más susceptibles al crecimiento.

* Las iglesias cuya franja etaria de miembros es más joven, crecen más que las iglesias cuyos miembros tienen mayor edad.

* Las iglesias con familias jóvenes y sin hijos, o con hijos pequeños, crecen más que las iglesias sin ese grupo de personas.

* Las iglesias cuyos miembros tienen

un rendimiento económico más alto tienden a crecer menos que las iglesias cuyos miembros tienen entradas más modestas.

* Si realmente estamos comprometidos con el crecimiento de la iglesia y con la incorporación del mayor número posible de personas en el Reino de Dios; si nuestro compromiso es con la expansión del evangelio y la creciente influencia de Dios sobre los corazones humanos, necesitamos también crecer en nuestra comprensión acerca de cómo hacerlo y, principalmente, cómo crear una cultura corporativa saludable en que todos sepan y entiendan, por todas las señales emitidas, el camino de ese crecimiento sustentable y saludable. 



Daniel Schramm

Capellán en el Memorial Herman Hospital, Houston, Texas, Estados Unidos.

El arte de ESCUCHAR

Toda idea que tengamos acerca del sufrimiento de alguien es mera conjetura. Así, necesitamos escucharlo más de lo que él necesita escucharnos a nosotros.

El arte de escuchar puede ser un desafío para pastores que están frecuentemente ocupados y preocupados por la preparación de sermones, por reuniones de comisión, por sus problemas personales y por toda una serie de otras cuestiones. A pesar de eso, los miembros de la iglesia necesitan tener la confianza de que el pastor los escuchará, especialmente en tiempos de necesidad.

Los pastores habilidosos y competentes no solo oyen, sino también escuchan activamente. Escuchar activamente incluye empatía, que es la capacidad de dejar de lado pensamientos, agenda y sentimientos personales, para entrar en el mundo de la otra persona. Ese modo de escuchar lo capacita a uno a ver las preocupaciones de la otra persona a partir de la perspectiva de esta. Los pastores con personalidad fuerte, o aquellos cuyo principal foco está en alguna otra cosa, encontrarán difícil poner esto en práctica. La disposición a escuchar activa y compasivamente también puede ser extraña a muchos pastores porque, en algún momento, ellos mismos necesitaron ser escuchados y no tuvieron a nadie que los ayudara. Para ser buen pastor del rebaño, es necesario aprender a escuchar activa y compasivamente.

Entrenamiento

Una de las dificultades para escuchar activamente es que esta capacidad no ha sido enfatizada en la educación teológica. Los pastores aprenden a ser exégetas y predicadores; la habilidad para escuchar, por lo que parece, ya es un presupuesto. Por el hecho de que pocas personas saben predicar naturalmente, se requiere que los pastores sean entrenados en homilética. De ellos también se espera que desarrollen habilidades exegéticas; por eso, necesitan estudiar la Biblia. Pero ¿a cuántos se les enseña el arte de escuchar?

Dado que, en verdad, se trata de una habilidad compleja, el arte de escuchar no siempre es adquirido naturalmente. Por ejemplo, Jesús muchas veces habló acerca de su crucifixión, pero los discípulos, al parecer, no eran buenos oyentes, pues demostraron no haber comprendido ese punto. Los pastores contemporáneos incluso pueden sentir que son buenos oyentes pero, probablemente, estén limitados en esa habilidad, a menos que cultiven intencionalmente la capacidad de escuchar.

La vasta literatura sobre el tema normalmente anima a las personas a dejar de lado preconceptos, ideas, opiniones personales y la tendencia natural a hablar, y sencillamente escuchar. Esta es una disciplina que requiere educación. Entre algunos de los fundamentos del arte de escuchar podemos mencionar un contacto visual honesto, un lenguaje corporal que revele atención, el estilo vocal apropiado y una actitud calma.

Tal vez, una barrera que impide escuchar eficazmente sea el hecho de que ese trabajo no es típicamente recompensado como lo son las actividades que conducen al bautismo, recolección de recursos y la presentación de buenos sermones. Además, los pastores, conocidos generalmente como personas inteligentes, se ven tentados a hablar en lugar de escuchar. La inseguridad pastoral y la necesidad de parecer competente o de tener el control de la situación pueden ser otras barreras para el arte de escuchar eficazmente. También puede ser que los pastores luchen contra su propio sufrimiento y no se sientan cómodos al escuchar a otros.

Cómo cuidar los corazones

Cuando los pastores enfrentan situaciones ante las que no saben cómo actuar ni qué decir, pueden sentirse desamparados. Ese sentimiento de im-



potencia también puede llevar a la conversación superficial que reemplaza la actividad de escuchar activamente. Como pastor, capellán y ser humano, he sentido ese desamparo, especialmente cuando tengo que ver a personas que están muriendo u observar a un equipo médico que intenta resucitar a alguien. En tales ocasiones, las personas necesitan de un corazón oyente compasivo, más que de una mente racional, intelectual y hablante, que muy probablemente dirá trivialidades o algo peor.

Durante el ejercicio de mi pastorado en cierto lugar, asumí la tarea de construir un nuevo templo. Cierta día, mientras dialogábamos sobre el tema con algunos hermanos, una anciana vociferó fuertemente que no estaba de acuerdo con el proyecto, argumentando que las antiguas instalaciones eran excelentes. Escuchando con atención, pude comprender que su oposición contenía, parcialmente, un deseo de compartir recuerdos de bautismos, funerales de personas queridas y casamientos realizados en el viejo templo. Dejé de lado mi agenda para poder escucharla. Eso me tomó mucho tiempo pero, a medida que la escuchaba pacientemente recontar sus recuerdos, todos percibieron que su oposición al nuevo templo iba menguando.

Escuchar se hace especialmente vital cuando las personas experimentan algún sufrimiento. Como también, a veces, experimentamos una situación igual, asumimos que las comprendemos; y una forma clásica de consolar a las personas es decir: "sé cómo te sientes" o "comprendo por lo que estás pasando". En verdad, esas frases pueden hacer sentir a la persona que sufre todavía más incomprendida y solitaria. Es más apropiado decir: "No puedo imaginar lo que estás experimentando ahora, pero quiero que sepas que estoy aquí contigo y que

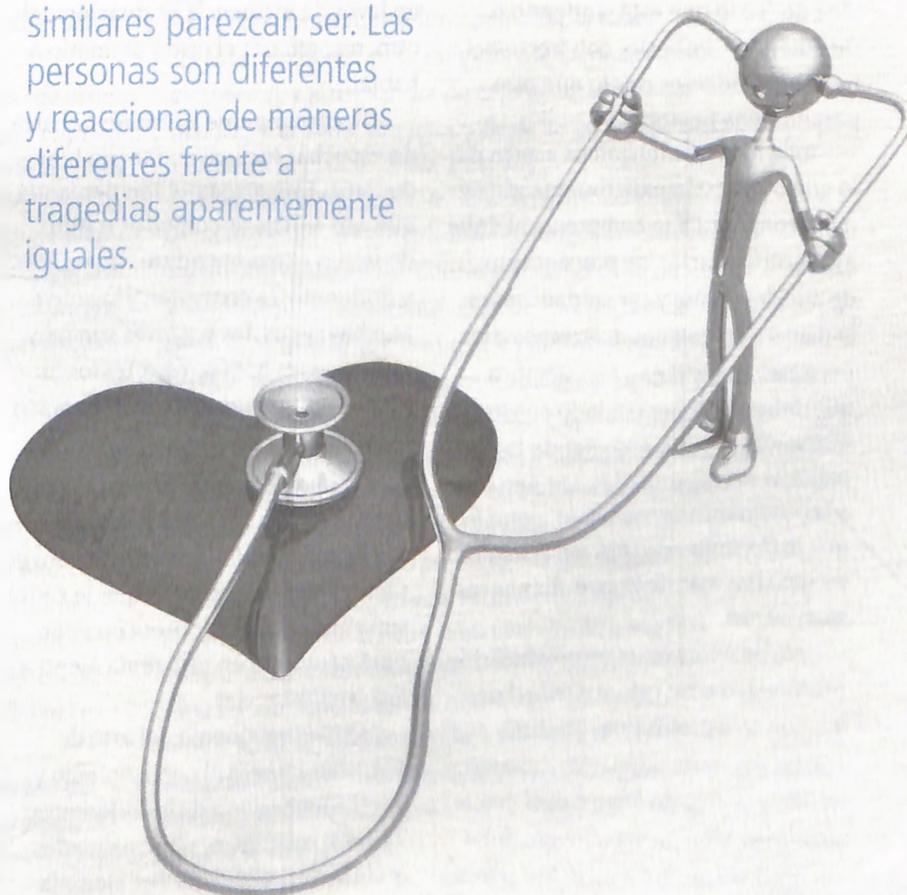
estoy abierto para escuchar, si quieres compartir tu experiencia".

En un caso reciente, una señora anciana quedó sencillamente desolada cuando su esposo murió en un accidente automovilístico. Durante el funeral, un miembro fiel de la iglesia intentó consolarla con estas palabras: "Sé cómo se siente. Mi hijo fue atropellado por un automóvil y murió, hace dos años". Evidentemente, ese fue un intento de ayuda. Pero, esa persona, ¿expresó simpatía hacia la viuda o trató el asunto a partir de su perspectiva? Ciertamente, fue la segunda opción. Ningún caso es idéntico, sin importar cuán similares parezcan ser. Las personas son diferentes y reaccionan de maneras diferentes frente a tragedias

aparentemente iguales.

Al mismo tiempo, supongamos que aquella esposa angustiada buscara la ayuda de su pastor. ¿Cuán útil sería comenzar a hablar acerca de la existencia de Dios, la realidad del mal, las nociones del amor de Dios o de algún otro tema similar? No ayudaría mucho. La viuda no estaría preguntando por la teología del sufrimiento humano; necesitaría de cuidado, preocupación; ser escuchada. En ese caso, sermonear no es correcto. En contraste, escuchar activamente no es solo apropiado, sino también crucial. El acto de escuchar comunica la preocupación humana que, a su vez, demuestra la preocupación divina. Escuchar demuestra preocupación activa, no solo de palabras.

Ningún caso es idéntico, sin importar cuán similares parezcan ser. Las personas son diferentes y reaccionan de maneras diferentes frente a tragedias aparentemente iguales.



Toda idea que tengamos acerca de lo que otros están experimentando es mera conjetura. Esa comprensión debe ayudarnos a vaciar los preconceptos de nuestra mente y ser cuidadosos en la manera en que nos acercamos a las personas angustiadas.

Simplemente, oiga

Recuerdo que, cuando era un joven pastor, estaba siempre listo para defender a Dios, pero renuente a escuchar a las personas. Ese es un trabajo arduo, que demanda toda la atención de alguien y exige mucha energía mental. Los pastores pueden haber escuchado y comprendido las palabras de una persona, pero ¿comprenden realmente lo que siente y cómo los sentimientos han impactado en la vida de ella? Escuchar activamente incluye intentar identificar las emociones y las preocupaciones de una persona, pero sin comunicar la idea de “sé lo que está sintiendo o sucediendo”. Por esto, con frecuencia no comprendemos por lo que está pasando una persona.

Toda idea que tengamos acerca de lo que otros están experimentando es mera conjetura. Esa comprensión debe ayudarnos a vaciar los preconceptos de nuestra mente y ser cuidadosos en la manera en que nos acercamos a las personas angustiadas. Eso significa que debemos tener cuidado con lo que vamos a decir, escogiendo las palabras más apropiadas. Las personas a las que ministramos saben mejor lo que están sintiendo. Así, necesitamos escucharlas más de lo que ellas necesitan oírnos.

Los pastores están en una posición privilegiada para cuidar y escuchar. Ningún otro profesional que lidia con las personas tiene un acceso tan íntimo a la vida de ellas. Así, el único papel de quien presta cuidado debe ser maximizado para escuchar activa y

empáticamente.

“Escuchar, escuchar, escuchar, y luego escuchar más, antes que cualquier acción o dar consejo”.¹ Es escuchando que conquistamos el derecho de hablar. El arte de escuchar es exigente, es un don extraordinario y requiere humildad. La Biblia nos enseña: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Fil. 2:3, 4). En otras palabras, escuchar activamente requiere renuncia del yo en favor de alguien, la aceptación del otro, respeto por el otro y animarlo a hablar.

Un componente primario del arte de escuchar incluye evitar cambiar de tema. Este arte también demanda que nos sintamos cómodos tratando temas como la muerte, la ira, el sufrimiento, la confusión y la culpa. Muchas veces, los pastores son muy rápidos para hablar, citar textos bíblicos, orar y desviar la conversación hacia lo que creen que el Señor desea que el pueblo sienta, piense y diga. Pero lo último que una persona necesita es que alguien cambie de conversación, alejándose de lo que le causa sufrimiento, dolor y preocupación, para centrarse en otro tema ajeno a sus circunstancias.

Otro componente del arte de escuchar incluye el conocimiento y la concientización de las diferentes culturas, genéticas, personalidades y vivencias religiosas. Por ejemplo,

el contacto visual entre nativos del sudoeste norteamericano puede significar un acto hostil. La distancia física entre dos interlocutores puede variar de una cultura a otra (las personas de Oriente Medio tienden a mantener una distancia menor entre ellos que a lo que muchos occidentales están acostumbrados), al igual que la tonalidad de la voz también varía entre algunas culturas.² Necesitamos evitar estereotipos, y es muy benéfico permanecer atentos a las diferencias en la comunicación.

Hay “tiempo de callar, y tiempo de hablar” (Ecl. 3:7). Los consejeros habilitados necesitan comprender teorías y metodologías, y deben ser capaces de hablar confidente y prudentemente para intervenir durante ocasiones de trauma psicológico y espiritual. Mientras tanto, muchos pastores probablemente perfeccionarían su ministerio hablando menos y escuchando más.

¿Está escuchando activamente a su rebaño? El corazón humano, a veces, oscila entre la alegría y el sufrimiento. Todos tienen historias para contar y emociones para compartir. Al escucharlos activamente, extiende la gracia de Dios a los que necesitan apremiantemente de ella. Usted puede ser un gran agente de cura. ¿Hay algo más pastoral que eso? 

Referencias

¹ Allen E. Ivey, Norma B. Gluckstern y Mary Bradford Ivey, *Basic Attending Skills* (North Amherst, MA: Microtraining Associates, 1997), p. 6.

² *Ibid.*, p. 20.

¿Transpiración o MILAGROS?



Bruno A. Raso

Secretario ministerial de la División Sudamericana de la IASD.

El sudor es un líquido, compuesto de dióxido de carbono y vapor de agua, segregado naturalmente por los poros. Esto ocurre en mayor cantidad cuando la temperatura ambiental es elevada o cuando el cuerpo genera calor como, por ejemplo, durante la actividad física y situaciones de estrés. Este es el proceso de transpiración.

Entre las funciones de la transpiración, podemos destacar la termorreguladora, que mantiene al organismo a una temperatura estable e ideal; la desintoxicante, que elimina toxinas; la refrigerante, por la que las glándulas sudoríparas pasan el agua sacada de la sangre a través de los poros, la expulsan del cuerpo, el calor de este la evapora, y disminuye así la temperatura interior.

Además del aspecto fisiológico, usamos las expresiones “sudar” o “transpirar” como ilustración de la dedicación o pasión por un ideal, o del compromiso y la concentración en una causa, tanto en el aspecto cuantitativo como cualitativo.

Otro año está delante de nosotros. Tiempo de esperanza, nuevos desafíos y metas, el sueño de ver regresar a Cristo. ¿Estamos necesitando más transpiración? ¿Más identificación? ¿Más comunión? ¿Más foco en la misión? ¿Más compromiso? ¿Acaso no necesitamos desintoxicar nuestro organismo, eliminar el mal del orgullo y el egoísmo, y mantener la temperatura ideal del primer amor refrigerada permanentemente por la Fuente de la vida? ¿O necesitamos más milagros?

Un milagro es una intervención divina, un acto sobrenatural que se percibe o recibe a través de la fe. Para algunos, es sencillamente un hecho natural que evidencia la existencia y la soberanía de Dios, y manifiesta su amor hacia los seres humanos. Para otros, es solo una hipótesis que pretende explicar ciertos fenómenos sin ninguna comprobación científica posible. Y, para quien no quiere creer, milagro es la ausencia de sentido común, un defecto o una debilidad del necesitado corazón humano.

Es imperiosa la intervención divina y soberana del Señor, la manifestación suprema y diaria de su amor, haciéndonos fieles y victoriosos en nuestra experiencia

cristiana. Deseamos y necesitamos que este mundo de maldad y pecado tenga fin. Soñamos con una vida nueva, perfecta y eterna. Y, para que eso sea posible, ¿qué es más necesario: más transpiración o más milagros?

Los siervos llenaron las vasijas con agua, hicieron su trabajo, y el Señor realizó el milagro de transformarlo en el mejor vino. Los discípulos repartieron unos pocos panes y peces, y Jesús hizo el milagro de que lo insuficiente fuera multiplicado y abasteciera en abundancia a la multitud. Los discípulos quitaron la piedra y Dios realizó el milagro de restauración de la vida al cuerpo muerto de Lázaro.

Elena de White escribió: “Antes de que anoheciera, la promesa que Dios hizo a Josué se había cumplido. Todo el ejército enemigo había sido entregado en sus manos. Israel iba a recordar durante mucho tiempo los acontecimientos de aquel día. ‘Nunca fue tal día antes ni después de aquel, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre: porque Jehová peleaba por Israel’. ‘El sol y la luna se pararon en su estancia: a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza. Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las gentes. Saliste para salvar tu pueblo’ (Hab. 3:11-13.)

“Aunque Josué había recibido la promesa de que Dios derrocaría ciertamente a los enemigos de Israel, realizó un esfuerzo tan ardoroso como si el éxito de la empresa dependiera solamente de los ejércitos de Israel. Hizo todo lo que era posible para la energía humana, y luego pidió con fe la ayuda divina. El secreto del éxito estriba en la unión del líder divino con el esfuerzo humano. Los que logran los mayores resultados son los que confían más implícitamente en el Brazo todopoderoso” (*Patriarcas y profetas*, pp. 543, 544).

Vivimos en un tiempo prestado, tiempo de des-cuento, tiempo de esperanza. El Señor hizo muchos milagros a partir de la nada, pero también hizo muchos milagros a partir de mucha transpiración. Trabajemos como si todo dependiese de nosotros; trabajemos como si todo dependiera de Dios. Necesitamos transpirar más, testificar más milagros, para que la noche termine y, juntamente con el Sol de Justicia, brillemos por toda la eternidad. 4

¡Prepárese, participe e involucre a los líderes de cada iglesia en esta misión!



EN EL MES DE MAYO, LA IGLESIA ADVENTISTA IMPACTA

Conozca la programación:

8 de Mayo

Día de ayuno y oración

15 de Mayo

Impacto Esperanza

Distribución de 30 millones de revistas

16-22 de Mayo

Semana de la Familia

22 de Mayo

Hogares de Esperanza

Distribución del libro *Tiempo de Esperanza*



www.esperanzaweb.com
www.portaladventista.org

UN **DÍA** de
ESPERANZA